



POLICY PAPER #37

CARACTERIZACIÓN DE LA DIVERSIDAD ÉTNICO-RACIAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y SU DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA

Caracterización de la diversidad étnico-racial en América Latina y el Caribe y su distribución geográfica

Autores: Iván Albina (CEDLAS), Lucila Berniell (CEDLAS), Dolores de la Mata (CAF)

Contenidos

1. Introducción	2
2. ¿Cómo medir las características étnico-raciales?.....	5
3. Fuentes de datos con información étnico racial en América Latina y el Caribe	8
4. La composición de la población de América latina y el Caribe según sus características étnico-raciales	9
4.1 Distribución étnico-racial según autoidentificación	9
4.2 Distribución étnico-racial de acuerdo con el color de piel	13
5. Geografía de la distribución étnico-racial	16
5.1. Distribución de la población indígena en el espacio	17
5.2. Distribución de la población afrodescendiente en el espacio.....	22
6. Composición de los hogares, fertilidad y emparejamiento selectivo	26
7. Conclusiones	35
8. Referencias.....	36
Apéndice	39
A.1 Fuentes de información con identificación étnico-racial	39
A2. Comparación de la distribución étnico-racial por país en encuestas: Latinobarómetro vs LAPOP.40	
A3. Caracterización étnico-racial de la población en base a datos censales	40
A4. Diferencias en la distribución étnico racial en censos versus otras fuentes. Consideraciones específicas del reporte en los censos.....	42
A5. Distribución de la participación de la población indígena a nivel municipal	45
A6. Distribución de la participación de la población afrodescendiente a nivel municipal	47
A7. Distribución espacial de la población indígena como porcentaje de la población municipal (mapas)	48
A8. Distribución espacial de población afrodescendiente como porcentaje de la población municipal (mapas).....	52

A9. Indicadores espaciales.....	54
A10. Homogamia racial e indicadores de emparejamiento selectivo	57

1. Introducción

La región de América Latina y el Caribe se destaca por presentar niveles de desigualdad significativos, que podrían considerarse desproporcionados en relación con su nivel de desarrollo. Esta desigualdad abarca diversas dimensiones del bienestar, como ingresos, riqueza, educación y oportunidades laborales, las cuales suelen estar interrelacionadas (De La Mata et al., 2022). A pesar de que en la primera década del siglo XXI se observó una notable reducción de la desigualdad de ingresos en la región, los años siguientes mostraron una desaceleración e incluso una reversión de esta tendencia en algunos países (Gasparini, 2019), lo que evidencia que el objetivo de alcanzar una distribución más equitativa del bienestar sigue siendo una deuda pendiente en la región.

En esta región, reconocida por tener una enorme diversidad étnico-racial, estas desigualdades también se manifiestan entre los diversos grupos étnicos que la conforman. Con una población cercana a los 660 millones de personas, se estima que unos 40 millones se autoidentifican como indígenas, mientras que otros 160 millones se identifican dentro de grupos de ascendencia africana, tales como negros, mulatos y pardos. Estos grupos están sobrerrepresentados en la cola baja de la distribución de múltiples dimensiones de bienestar, lo cual indica que enfrentan obstáculos significativos para el acceso a la educación, la tenencia de la tierra, las oportunidades laborales y la representación política.

En este documento presentamos una descripción cuantitativa de la composición étnica dentro de los países de América Latina y el Caribe, la distribución geográfica de los diferentes grupos étnicos que conforman la población de la región y los patrones de fertilidad y de composición de los hogares. Para ello, en primer lugar discutimos los desafíos para identificar desde fuentes estadísticas la composición de la población según etnias, analizando alternativas que cubren la autoidentificación o la documentación de atributos específicos como el color de piel (Telles y PERLA, 2014). El trabajo luego describe cuáles son las principales fuentes de datos con amplia cobertura regional que permiten el análisis de características sociodemográficas para distintos grupos étnicos y que, a su vez, ofrecen la posibilidad de realizar comparaciones entre países. El estudio incorpora la dimensión geográfica para identificar los patrones de localización de la población indígena y afrodescendiente al interior de los países. Este análisis geográfico

se restringe a los países en donde estos grupos tienen alta presencia, pero no llegan a ser mayoritarios¹. El documento concluye con el análisis demográfico que estas fuentes permiten documentar, basándose en preguntas estandarizadas de autopercepción étnico-racial provenientes de censos y encuestas, así como también en información sobre el color de piel de los habitantes de la región recolectada en una encuesta con una amplia cobertura de países latinoamericanos y caribeños.

En el contexto de la serie de documentos titulada “Brechas socioeconómicas y grupos étnicos en América Latina y el Caribe”, este trabajo, junto con las contribuciones de Albina, Berniell y de la Mata (2024a, 2024b, 2024c), desempeñan un papel fundamental en el esfuerzo por cuantificar y analizar las causas detrás de las disparidades socioeconómicas que afectan a los grupos étnico-raciales en la región. Estos documentos abordan la temática desde una perspectiva exhaustiva, considerando una amplia cobertura geográfica, diversidad de fuentes de información y múltiples dimensiones del bienestar, con el fin de ofrecer un entendimiento profundo y matizado de estas brechas. Nuestro enfoque no solo destaca la relevancia de disponer de un diagnóstico detallado, sino que también subraya la importancia de una comprensión integrada para el desarrollo de políticas más efectivas y equitativas. Estos trabajos se suman a esfuerzos previos para estudiar la diversidad étnico-racial y las disparidades socioeconómicas en América Latina y el Caribe (Caribbean, 2018; CEPAL, 2016; G. Freire et al., 2018; G. N. Freire et al., 2022; Ñopo, 2012; Pereira & Telles, 2014; E. Telles et al., 2015; E. Telles & Bailey, 2013; E. Telles et al., 2023; E. Telles & Flores, 2013; E. Telles & Paschel, 2014).² Nuestros trabajos no solo complementan, sino que también expanden el entendimiento acumulado, aportando nuevas perspectivas y análisis detallados que enriquecen la comprensión de la situación socioeconómica de los grupos étnico-raciales en la región. En especial, nuestros estudios enfatizan la dimensión espacial, la cual es relevante para explicar parte de las brechas socioeconómicas que afectan a grupos indígenas y afrodescendientes de nuestra región.

Entre los principales resultados del análisis en este documento se destaca, en primer lugar, la identificación de las dos principales fuentes de información para analizar la composición de la población según etnias en América Latina y el Caribe basada en preguntas estandarizadas de autoidentificación étnico-racial que permite una comparación entre un grupo amplio de países: LAPOP (*Latin American Public Opinion Project*) y Latinobarómetro. LAPOP cuenta, a su vez, con información sobre tonalidad de la piel. Se discute también la utilidad de los censos de población y vivienda para el análisis étnico-racial. Si bien el grado de armonización de las categorías étnico-raciales entre países es más acotado en los censos, dificultando la

¹ Este documento es parte de una serie de estudios que analizan las brechas socioeconómicas de los grupos étnicos en América Latina y El Caribe en dimensiones que abarcan la educación, la vivienda y acceso a servicios básicos, el mercado laboral, y la movilidad intergeneracional.

² Esta lista de referencias solo incluye aquellas que tienen cobertura regional. Existe una extensa literatura enfocada en países individuales que, por una cuestión de espacio, no son referenciados en este documento.

comparación internacional, tienen la ventaja de permitir el estudio de la distribución geográfica de la población al interior de los países. Los datos muestran la notable heterogeneidad étnico-racial en América Latina y el Caribe. Por ejemplo, según datos de LAPOP en los 26 países cubiertos más de un quinto de la población (23%) se autoidentifica como blanca, un 43% como mestiza, un 16% como negro, un 7% como indígena, y un 12% se clasifica en otro grupo étnico o racial, como “mulato” u “otro”. La distribución obtenida a partir de las encuestas de Latinobarómetro muestra patrones similares. Al comparar con los resultados de los censos, las participaciones relativas de los grupos “indígenas” y “afros”, los grupos de interés en este análisis presentan resultados relativamente similares. El análisis revela que la autoidentificación étnica y el color de piel no siempre coinciden perfectamente, destacando la complejidad y la diversidad dentro de las categorías étnico-raciales en América Latina y el Caribe. Esta superposición subraya la necesidad de considerar múltiples dimensiones de identidad en la recolección de datos y el diseño de políticas públicas inclusivas.

En segundo lugar, los resultados muestran que la distribución geográfica de la población indígena y afrodescendiente no sigue el mismo patrón que el de la población en general. En cuanto a la localización urbana/rural, los indígenas suelen tener más presencia relativa en las zonas rurales en todos los países analizados a partir de los censos (Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá y Uruguay). Sin embargo, este sesgo en la localización no se observa en la población afrodescendiente en aquellos países donde esta población tiene alta presencia, a pesar de no ser mayoritaria (Brasil, Colombia, Ecuador, Puerto Rico y Uruguay).

En tercer lugar, se documenta la amplia variabilidad que existe en la fracción que la población indígena y afrodescendiente representa a nivel municipal en todos los países analizados. Entre ellos, Guatemala y México se destacan especialmente por presentar los mayores niveles de segregación espacial en la población indígena, pues en ambos países coexisten casos extremos, con muchos municipios en donde la población indígena es ampliamente mayoritaria mientras que en otros la participación de este grupo es muy baja. Este tipo de contrastes intra-país se observa, aunque en menor medida, en la distribución de la población indígena en Panamá y en la distribución de la población de afrodescendientes en Colombia. El análisis espacial permitió también identificar *clusters* de municipios que comparten niveles similares (altos-altos o bajos-bajos) de la fracción que representan los grupos étnicos en la población local. Este análisis muestra la existencia de grupos de municipios colindantes con fuertes similitudes en su composición étnica, un elemento que puede ser clave para adecuar y coordinar el diseño de políticas en el territorio.

Por último, se presentan algunos aspectos fundamentales de la composición de los hogares según las características étnicas del jefe de hogar, así como también características vinculadas con la fertilidad, el embarazo adolescente y la mortalidad infantil, y también los patrones de formación de pareja. Los

resultados muestran que los hogares encabezados por jefes de hogar indígenas o afrodescendientes están conformados por un mayor número de personas y tienen una mayor tasa de dependencia en comparación con los hogares encabezados por jefes de hogar pertenecientes a otros grupos étnicos. Además, se observa una alta incidencia de fertilidad y embarazo adolescente entre mujeres indígenas y afrodescendientes, junto con una proporción notablemente mayor de hijos fallecidos en hogares de estas etnias. También se destaca la alta homogamia étnica en la formación de parejas, con más del 90% de las parejas conformadas por personas del mismo grupo étnico. El patrón de emparejamiento selectivo, por etnia se mantiene aun descontando el efecto que puede tener el tamaño de cada grupo en la población. Todos estos factores pueden tener implicaciones significativas en la desigualdad y la movilidad social intergeneracional en la región.

2. ¿Cómo medir las características étnico-raciales?

La identificación y cuantificación de la población según etnia presenta varios desafíos, los cuales se agravan cuando se pretende realizar un análisis comparativo entre países. Los principales problemas aparecen al intentar conceptualizar a los grupos étnicos y luego llevar dichas categorías a los datos. En la práctica, para definir la pertenencia a un grupo étnico-racial u otro idealmente se requeriría delimitar un conjunto determinado de atributos culturales y de herencia que difícilmente sean fijos en el tiempo, comparables entre países, y mucho menos puedan ser fielmente reflejados en un relevamiento estadístico como el que se acomete en los censos y encuestas de hogares. Estos esfuerzos de recolección de información sociodemográfica generalmente responden a múltiples objetivos, y las dimensiones que podrían utilizarse para definir grupos étnico-raciales es más bien limitada.

Dada la dificultad para mapear las dimensiones requeridas para una cuantificación cuidadosa de la enorme riqueza étnico-racial de la región, la mayoría de las fuentes estadísticas oficiales y no oficiales apelan a preguntas de autoidentificación, que se circunscriben a un conjunto limitado de posibles opciones de respuesta. Así, aparecen en distintos países y momentos del tiempo una multiplicidad de criterios y de clasificaciones propuestas, además de diferencias en la manera en que se formulan las preguntas para captar esas categorías. Estas diferencias aparecen patentes no sólo entre países sino también a través del tiempo en un determinado país. De esta manera, la autoidentificación étnico-racial que resulta en estos relevamientos está condicionada por las decisiones que toman los entes estadísticos oficiales y no oficiales sobre cómo recoger y sistematizar información que resuma rasgos culturales o de herencia genética de una población respectiva.

La estrategia de recopilar información étnico-racial por autoidentificación conlleva además otros desafíos. La autoidentificación étnico-racial de los individuos puede variar según su estatus social y contexto, y puede cambiar a lo largo de la vida (E. Telles & Paschel, 2014). Tal como se discute en E. Telles & Steele (2012) personas con el mismo color y con rasgos culturales comunes pueden identificarse en distintas categorías étnico-raciales. Asimismo, personas que se identifican con cierto grupo es probable que resulten percibidas o incluidas en grupos diferentes por otras personas, por ejemplo, los encuestadores. La autoidentificación puede estar condicionada por las experiencias de las personas y cómo quieren ser entendidas en su relación con el resto de la sociedad. En particular, en América Latina y el Caribe la identificación racial es a menudo más ambigua y fluida que en países como Estados Unidos, por lo cual un análisis que agrupe personas por grupos étnicos en nuestra región puede resultar más desafiante que en otras latitudes (E. Telles et al., 2015). La literatura ha discutido diversos motivos que contribuyen a esta ambigüedad en la región. Por ejemplo, debido a las características diferenciales del proceso histórico de mestizaje en distintas regiones y subregiones, una gran parte de la población no se identifica exclusivamente como afrodescendiente, indígena o blanco, sino más bien como mestiza o mulata (Ñopo et al., 2007), con grandes diferencias en el significado de estas categorías entre países.

En la práctica, todos estos problemas se materializan en que usualmente la información sobre autoidentificación no se encuentra disponible en muchas de las fuentes usuales para los estudios sociodemográficos, como censos o encuestas de hogares oficiales (Ñopo, 2012; E. Telles & PERLA, 2014). Pese a estas limitaciones, las bases que sí contienen información de autoidentificación no son despreciables ni en su cobertura ni en su calidad, y desde ellas es posible realizar un análisis que no deja de ser relevante para el estudio de las grandes brechas sociales que imperan en la región.

De todos modos, es importante destacar que para el cumplimiento del objetivo de este estudio las comparaciones de resultados deben realizarse de manera cautelosa. Para complementar la información de autoidentificación étnico-racial y facilitar una caracterización más completa del panorama de la población étnico racial en la región, en este trabajo también utilizamos un relevamiento que sistematiza datos sobre pigmentación de la piel de los encuestados. Este tipo de información, al centrar la descripción sobre un atributo específico (color de piel), aporta información valiosa que permite cierta comparabilidad pero que a la vez requiere ser complementada con un análisis profundo de las fuentes que se basan en autoidentificación. En este trabajo tomamos el enfoque de combinar en los análisis todas estas fuentes disponibles, de manera de incluir en la descripción la mayor amplitud de criterios que sea posible desde los datos. Como parte de los esfuerzos para estandarizar y realizar el análisis para un gran número de países,

los grupos étnico-raciales de interés suelen agruparse en “indígenas”, “afrodescendiente” y “blancos/mestizos”.³

³ En el caso de los censos, sin embargo, los grupos de interés se dividen en “indígenas” y no indígenas” y en “afrodescendientes” y “no afrodescendientes”.

3. Fuentes de datos con información étnico racial en América Latina y el Caribe

Debido a los desafíos para generar información étnico-racial descritos en la sección anterior, la mayoría de las fuentes disponibles categorizan los grupos étnicos basándose en preguntas de autoidentificación que ofrecen respuestas predefinidas en un acotado número de categorías, las cuales no siempre son comparables entre países. Este fenómeno es especialmente evidente en los censos nacionales.⁴ En cuanto a encuestas, existen dos esfuerzos sistemáticos de amplia cobertura en la región, LAPOP (*Latin American Public Opinion Project*) y Latinobarómetro, que permiten aproximar la distribución de etnias en un gran número de países de la región y lo hacen con base en preguntas relativamente estandarizadas de autoidentificación étnico-racial.⁵ Ambas encuestas son representativas a nivel nacional. En el presente estudio, se utilizó la encuesta LAPOP en sus distintas olas desde el año 2004 hasta el 2019, y se emplearon las encuestas de Latinobarómetro correspondientes al período comprendido entre 2007 y 2020. En cuanto a los censos, si bien el grado de armonización de las categorías étnico-raciales entre países es más acotado y las comparaciones revisten complejidades discutidas en la sección anterior, estos datos presentan otras ventajas para el estudio de brechas étnico-raciales como, por ejemplo, la posibilidad de identificar la heterogeneidad en estas brechas al interior de los países. También permiten un análisis más detallado en términos demográficos y socioeconómicos, al incluir más preguntas sobre estas materias. El proyecto IPUMS, cuyos datos utilizamos también en este documento, ha armonizado datos censales para muchos países de la región, permitiendo la comparación internacional de muchos indicadores socioeconómicos. Para el caso de variables étnico-raciales, la estandarización es posible sólo en la medida en que los censos cuenten con una mínima información al respecto. En particular, mientras en algunos países sólo se pregunta acerca de la pertenencia a un grupo indígena, en otros casos se reportan las categorías de etnicidad de los individuos. Los datos censales que analizaremos presentan información desagregada por etnias para ocho países, mientras que incluyen información acerca de la pertenencia a un grupo indígena para quince países. Sin embargo, se definieron ciertos criterios para el análisis y eso obligó a acotar la muestra a diez países para el caso de los indígenas y cinco para los afrodescendientes. En la sección 5 se describen en mayor detalle los criterios utilizados en el proceso de selección de datos.

⁴ Ver las secciones A3 y A4 del Apéndice para un análisis minucioso de estas diferencias entre países.

⁵ A los encuestados en LAPOP se les hace la siguiente pregunta: “¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra?”, mientras que en Latinobarómetro la pregunta es “¿A qué raza se considera perteneciente Ud.?”, y las opciones son “Asiático, Negro, Indígena, Mestizo, Mulato, Blanco, Otra Raza”. Cabe aquí mencionar que esta suerte de estandarización de categorías entre países no necesariamente asegura que las respuestas promedio por país sean comparables entre sí. Por ejemplo, el significado de “mestizo” o “mulato” difiere de país en país, por lo cual es probable que el porcentaje que se incluye en estos grupos no sea comparable de un país a otro.

De las tres fuentes antes mencionadas, LAPOP es la de mayor cobertura en cuanto a cantidad de países, abarcando 26 en América Latina y el Caribe, mientras que Latinobarómetro cubre 18 países. Sin embargo, esta última cuenta con más observaciones por país, y con preguntas que se repiten sistemáticamente en el tiempo. Además, contiene información educativa estandarizada para los encuestados y sus padres, lo cual permite, por ejemplo, un estudio de movilidad intergeneracional educativa por etnias, como el que se realiza en Albina, Berniell, de la Mata (2024c). Por su parte, el análisis de censos es el que cuenta con menor cobertura de países. En la Tabla A.1 del Apéndice se presenta un listado de países según la fuente de información utilizada en los análisis de las próximas secciones, junto con los tamaños muestrales.⁶

Tal como se ha señalado, la categorización de la población según la autoidentificación puede tener ciertas desventajas relacionadas con la ambigüedad en las categorías disponibles y la heterogeneidad racial o de color de piel dentro de cada una de ellas (E. Telles et al., 2015). Para superar estas limitaciones, el proyecto LAPOP, en las ediciones que van de 2010 a 2019, recopiló información del color de piel de los encuestados de acuerdo a una metodología propuesta por el Proyecto PERLA.

4. La composición de la población de América latina y el Caribe según sus características étnico-raciales

4.1 Distribución étnico-racial según autoidentificación

América Latina y el Caribe se destaca por su notable heterogeneidad étnico-racial. La Tabla 1 utiliza datos de LAPOP de 2004 a 2019 e indica que en los 26 países cubiertos más de un quinto de la población (23%) se autoidentifica como blanca, un 43% como mestiza, un 16% como negra, un 7% como indígena, y un 12% se clasifica en otro grupo étnico o racial, como “Mulato” u “Otro”. La distribución obtenida a partir de las encuestas de Latinobarómetro (2007-2020) muestra patrones similares.⁷ Al comparar con los resultados de las distribuciones de los grupos según los censos, surge que si bien pueden existir algunas diferencias, la participación relativa de los grupos “indígenas” y “afros” en cada país presenta resultados relativamente similares. Cabe destacar que la comparación de los resultados de los censos con los de estas

⁶ Otra fuente de información relevante para el estudio de las brechas étnico-raciales son las encuestas de hogares que típicamente relevan en los países las oficinas nacionales de estadística. Sin embargo, dada la falta de estandarización de variables de interés entre encuestas, estas no son tenidas en cuenta en el análisis. Países que disponen de identificación étnico-racial en sus encuestas son Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, Perú y Uruguay.

⁷ El Gráfico A.1 del Apéndice presenta la distribución étnica por países utilizando información de LAPOP y de Latinobarómetro para el mismo conjunto de 18 países (los cubiertos por Latinobarómetro).

dos encuestas pueden diferir no sólo por la formulación de las preguntas respectivas, sino también por la cobertura de cada una de las fuentes.⁸

Para profundizar en estas cifras, el Gráfico 1 ordena a los países por la proporción de población que se identifica como blanca. En países como Argentina, Chile, Costa Rica y Uruguay más del 50% de la población se considera blanca. Específicamente, en Argentina, Chile y Uruguay, aquellos que no se identifican como blancos o mestizos representan menos del 10% de la población, y una cifra similar se presenta en Costa Rica, donde este porcentaje no supera el 20%. En contraste, la mayoría de los demás países muestran una predominancia de la población mestiza, con excepciones notables en el Caribe y en Brasil y Suriname, donde la población negra o mulata representa la mayoría de la población.

Los datos de LAPOP revelan diferencias significativas en la distribución de los grupos étnicos. Mientras que la población indígena es consistentemente minoritaria en casi todos los países, con Guatemala como la notable excepción (42% de su población), la población negra/mulata es minoritaria solo en algunos, fuera del Caribe anglófono y Brasil.

Tabla 1. Distribución de la población de acuerdo con su autoidentificación étnica, por país

País	Etnia					
	Blanco	Mestizo	Indígena	Mulato	Negro	Otro
Argentina	63,2	30,9	1,4	0,4	1,6	2,4
Bahamas	2,7	0,0	0,3	4,5	92,1	0,4
Barbados	0,6	0,0	0,0	5,3	93,4	0,7
Belice	1,3	46,8	0,3	0,2	1,7	49,8
Bolivia	9,8	69,6	18,2	0,4	0,7	1,3
Brasil	37,1	0,0	1,9	42,2	14,3	4,5
Chile	55,6	36,5	4,9	0,9	0,8	1,3
Colombia	32,0	50,4	4,8	2,8	8,0	2,1
Costa Rica	50,9	31,2	1,9	10,4	2,7	2,9
Ecuador	10,1	79,3	3,8	3,4	2,8	0,6
El Salvador	22,4	58,1	6,2	1,9	3,8	7,7
Guatemala	0,0	54,7	41,8	0,0	0,4	3,1
Guyana	0,0	23,2	8,6	0,0	30,8	37,4
Haití	0,6	0,0	0,0	0,5	98,5	0,4
Honduras	28,7	60,8	4,4	1,6	3,9	0,7
Jamaica	0,4	0,0	0,0	9,2	88,2	2,2

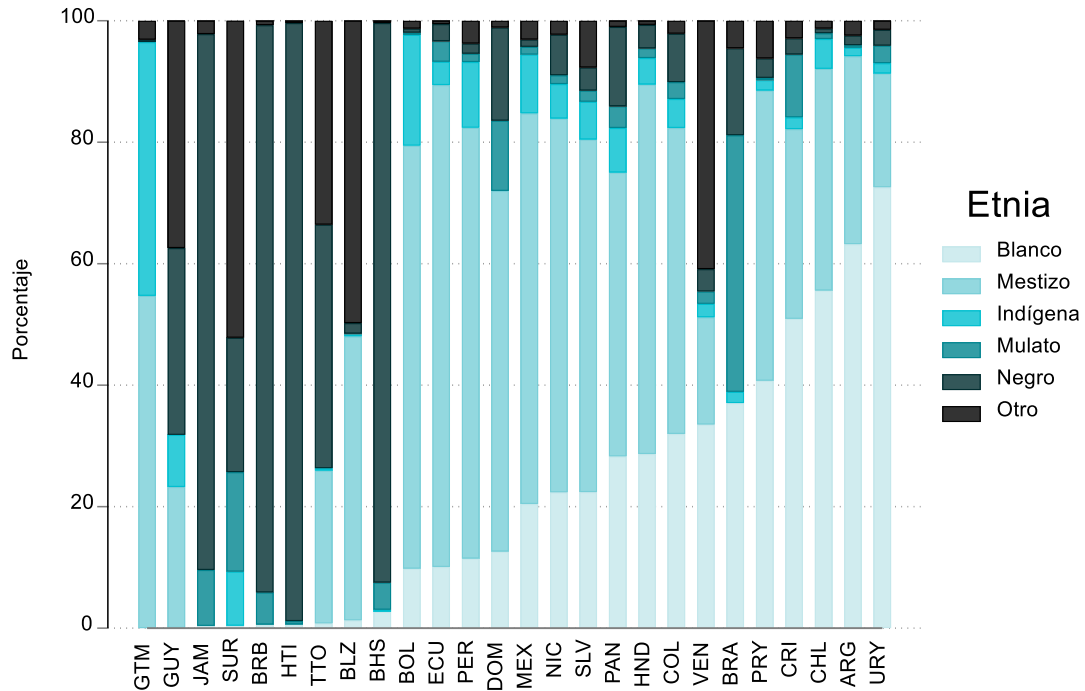
⁸ En las secciones A3 y A4 del Apéndice se presentan las distribuciones en cada país según los datos censales, así como también la pregunta original realizada en cada caso.

México	20,4	64,3	9,7	1,3	1,2	3,1
Nicaragua	22,4	61,6	5,7	1,5	6,7	2,3
Panamá	28,3	46,8	7,3	3,6	13,1	1,0
Paraguay	40,7	47,8	1,7	0,4	3,2	6,2
Perú	11,5	70,9	10,8	1,4	1,7	3,8
República Dominicana	12,6	59,4	0,0	11,6	15,3	1,1
Suriname	0,4	0,0	8,9	16,4	22,1	52,2
Trinidad y Tobago	0,8	25,2	0,4	0,0	40,1	33,6
Uruguay	72,6	18,8	1,7	2,9	2,6	1,5
Venezuela	33,5	17,7	2,2	2,0	3,7	40,9
<hr/>						
Total	22,6	43,0	6,8	4,6	15,7	7,4

Nota: la tabla presenta el porcentaje de la población de cada país que se identifica dentro de cada una de las categorías presentadas en las columnas. Las categorías se definen en base a la siguiente pregunta: “¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra?”. Dentro de la categoría “otra” se incluyen algunos grupos, como los aymara y los quechua, que son clasificados como indígenas en este trabajo. Los datos reportados corresponden a una compilación de información de todas las encuestas LAPOP con información disponible entre 2004 y 2019.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Barómetro de las Américas del LAPOP (www.LapopSurveys.org).

Gráfico 1. Distribución de la población de acuerdo con su autoidentificación étnica, por país



Nota: el gráfico presenta el porcentaje de la población de cada país que se identifica dentro de cada una de las categorías presentadas en las columnas. Las categorías se definen en base a la siguiente pregunta “¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra?”. Dentro de la categoría “otra” se incluyen algunos grupos, como los aymara y los quechua, que son clasificados como indígenas en este trabajo. Los datos reportados corresponden a una compilación de información de todas las encuestas LAPOP con información disponible entre 2004 y 2019.

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Barómetro de las Américas del LAPOP (www.LapopSurveys.org).

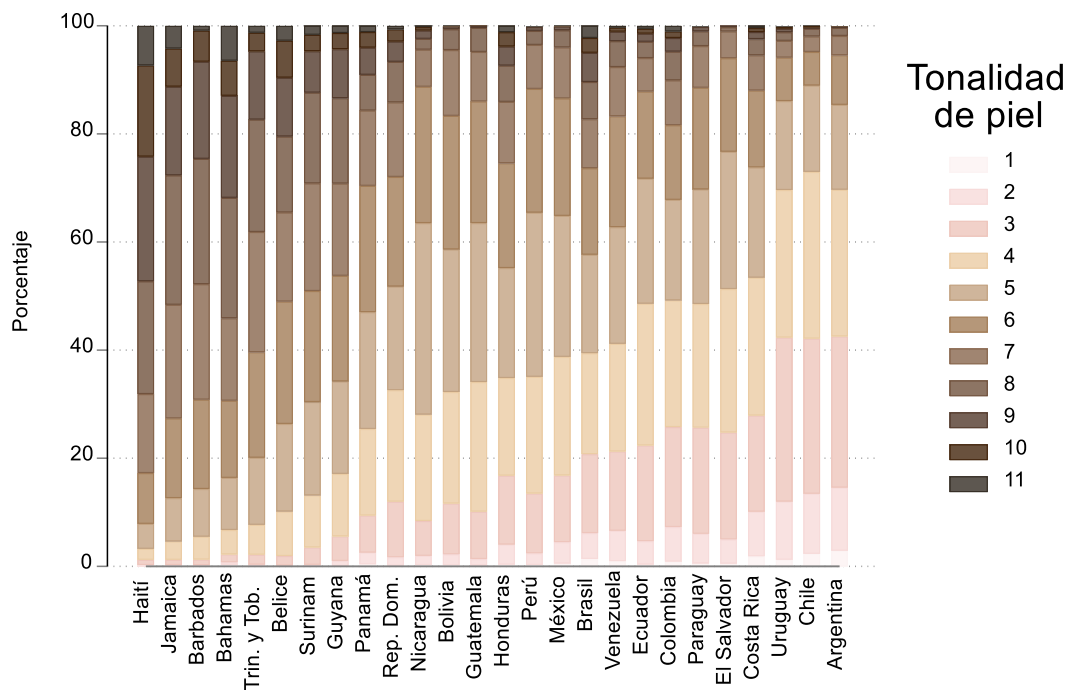
4.2 Distribución étnico-racial de acuerdo con el color de piel

Desde 2010, LAPOP incluyó un módulo de etnicidad que incorporó una métrica resumen del color de piel de los encuestados. Esta métrica es determinada por el entrevistador, quien se sirve de una paleta de colores para codificar su percepción de color de piel de los encuestados. La escala de la paleta toma valores que van de 1, que representa el tono de piel más claro, a 11, que representa el más oscuro. El Gráfico 2 ilustra cómo se distribuye la población según su color de piel, organizando los países de acuerdo con la proporción de individuos con una tonalidad más clara. Al comparar este gráfico con la distribución por autoidentificación étnica en el Gráfico 1 se puede observar que, si bien el ordenamiento de países no es exactamente el mismo, hay una fuerte asociación entre los países con mayor proporción de personas que se identifican como blancos o mestizas y los países con tonalidades de piel más claras. Por ejemplo, en ambos casos Argentina, Chile, Uruguay y Costa Rica se ubican entre los países con tonalidades de piel más claras.

Una particularidad de LAPOP es que recoge tanto la información de autoidentificación como de pigmentación de piel. La comparación entre estas dos formas de recoger información resulta en un patrón interesante, que se muestra en el Gráfico 3. Allí se observa que la asociación entre autoidentificación étnica y el color de piel no es perfecta, ya que las distribuciones de tonalidades de piel para cada grupo definido por autoidentificación tienen una importante superposición. Es decir, es muy común que personas que son evaluadas por el encuestador en una misma categoría de pigmentación de piel se autoperciben como pertenecientes a distintos grupos étnico-raciales. Sin embargo, sí se cumple generalmente que las personas que se identifican como blancas tienden a estar en las categorías de tono de piel más claro (de 1 a 4), los mestizos entre las categorías 3 a 5, los indígenas y mulatos en las 4 a 6, y los afrodescendientes en la 6 o superior.⁹

⁹ Este patrón ya fue descrito por Telles, Flores y Urrea (2011).

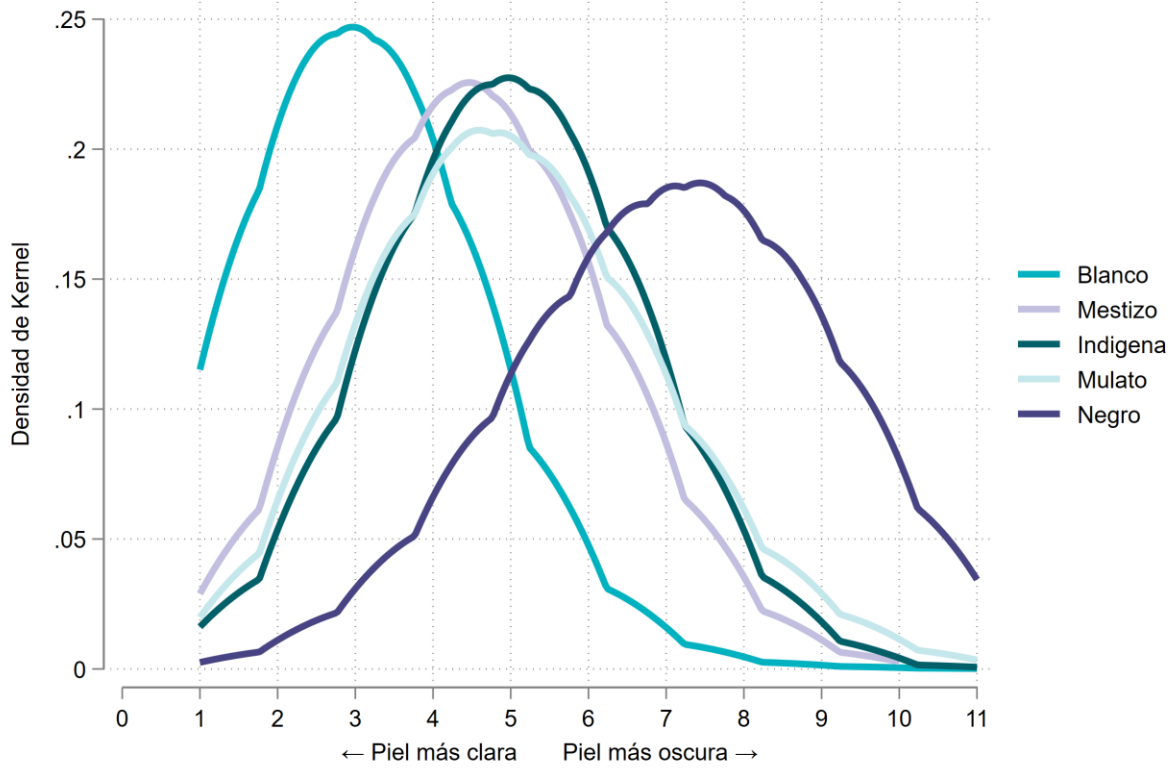
Gráfico 2. Distribución de la población según color de piel, por país



Nota: el gráfico presenta el porcentaje de individuos según la tonalidad de su piel, por país. La tonalidad de la piel de los encuestados es categorizada según el encuestador. Dicha categorización se basa en 11 posibles valores que van del color más claro (valor 1) al color de piel más oscuro (valor 11).

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Barómetro de las Américas del LAPOP (www.LapopSurveys.org).

Gráfico 3. Distribución de color de la piel según autoidentificación étnica



Nota: el gráfico indica la distribución de Kernel con ancho de banda igual a 1 de la variable “Color” según la autoidentificación étnica de los encuestados. La variable de tonalidad de piel surge de una categorización hecha por el encuestador, y que consiste en 11 posibles valores que van de color más claro (valor 1) al color de piel más oscuro (valor 11).

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Barómetro de las Américas del LAPOP (www.LapopSurveys.org).

5. Geografía de la distribución étnico-racial

En esta sección, se describe la distribución geográfica étnico-racial a nivel subnacional a partir de datos censales. Este análisis es relevante dado que la población indígena y afrodescendiente no necesariamente se distribuye en la geografía de los países de manera análoga al resto de la población, haciendo que estos grupos puedan estar muy subrepresentados respecto a la media nacional en ciertas áreas, pero sobrerrepresentados en otras. Estos grupos, incluso siendo minoritarios en la población total de un país, pueden ser mayoritarios en zonas específicas. Los patrones de distribución geográfica responden a factores históricos, culturales, jurídicos y económicos, y pueden ser cruciales para el diseño de políticas públicas que busquen cerrar las brechas socioeconómicas que estos grupos enfrentan. Este tipo de consideraciones es relevante, por ejemplo, en la medida que los factores identitarios condicionan las conductas de los individuos y pueden ser centrales para explicar dichas brechas. También porque permite comprender en qué medida parte de las brechas pueden en realidad reflejar simplemente diferencias en el grado de desarrollo regional.

El análisis se centra específicamente en dos grupos: los indígenas y los afrodescendientes. Los países incluidos para el análisis de cada grupo responden a la disponibilidad de información en el censo para identificarlos. En los apéndices A3 y A4 se presenta un análisis detallado de la información censal disponible en cada país, la pregunta específica realizada en cada caso y la distribución de etnias por país. Es importante destacar que la distribución de los grupos étnico-raciales no coincide de manera exacta con la que resulta de fuentes como LAPOP o Latinobarómetro, ya que las preguntas censales no están armonizadas entre países. Sin embargo, cuando se divide a la población entre indígenas y no indígenas y afrodescendientes y no afrodescendientes, en términos relativos, las proporciones de estos grupos suelen mantenerse en las distintas fuentes de datos. Los únicos casos en donde se detectan diferencias sustanciales entre los datos censales y las encuestas son Bolivia y Brasil.

El análisis se restringe, adicionalmente, a los países donde cada grupo representa al menos el 1% de la población total. Con base en dichas consideraciones, los países para el análisis de la población indígena son 10 e incluyen a: Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá y Uruguay.¹⁰

Entre los países considerados, se pueden distinguir dos grupos, de baja y alta presencia indígena, aunque en ninguno de estos últimos llega a ser la población mayoritaria. Por un lado, países como Costa Rica,

¹⁰ Brasil y El Salvador identifican en sus datos censales a este grupo poblacional, pero su participación es muy pequeña en el total de la población.

Colombia, Uruguay, Nicaragua y Ecuador en los cuales el porcentaje de población indígena es relativamente bajo, oscilando entre el 2% y el 7% de la población. Por otro lado, en un segundo grupo se ubican Panamá, Chile, México, Guatemala y Bolivia. En este último grupo de países, los indígenas representan una proporción relativamente alta de la población, que va desde el 12% hasta cerca de la mitad.

Por otra parte, el análisis sobre la población afrodescendiente se centra en 5 países: Brasil, Colombia, Ecuador, Puerto Rico y Uruguay. Si bien existe información para 8 países, se excluye a Costa Rica y El Salvador porque la participación de este grupo es muy minoritaria (menor o igual a 1%) y a Jamaica porque la gran mayoría (cerca del 92%) se autoidentifica como negra.¹¹

La unidad geográfica de análisis en todos los países es el segundo nivel subnacional. Para ello, se identificaron las unidades en tres etapas. En primer lugar, se consideraron las unidades geográficas oficiales de los censos, siempre y cuando estuvieran disponibles en la base IPUMS. Estas unidades estaban disponibles para Bolivia, Chile, Panamá y Paraguay. En segundo lugar, en caso de no estar disponible, se consideró la variable armonizada por IPUMS correspondiente a la unidad geográfica de segundo nivel basada en la clasificación oficial, pero que combina las unidades geográficas con menos de 20,000 habitantes con su vecino más cercano para el año específico del censo. Las unidades creadas en este proceso no cruzan los límites del primer nivel, lo que significa que están completamente anidadas dentro de las unidades armonizadas de primer nivel. Este fue el caso de Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Nicaragua y El Salvador. Por último, en caso de no contar con variables que identifiquen las unidades geográficas oficiales para un censo específico, se utilizó la variable denominada GEOLVEL2 en la base IPUMS, la cual representa unidades subnacionales con límites estables a lo largo del tiempo. Este fue el caso de Guatemala. En la mayoría de los países, la unidad subnacional de segundo nivel coincide con el tercer nivel administrativo de gobierno (municipio, cantón o distrito). Por simplicidad, nos referimos a las unidades geográficas como municipios.

5.1. Distribución de la población indígena en el espacio

La Tabla 2 resume la participación de la población indígena en América Latina a nivel nacional, urbano/rural y a nivel municipal, utilizando los datos más recientes de los censos disponibles en cada país. La columna 2 muestra la proporción de población indígena a nivel nacional, mientras que la columna 3

¹¹ A partir de la información censal, en la categoría afrodescendiente quedan comprendidos quienes se identifican como “negro” en Brasil (quedando excluida la categoría “marrón”), “negro, mulato, afrocolombiano” en Colombia, “negro o afroamericano” en Puerto Rico, “afroecuatoriano/afrodescendiente” o “negro, afroecuatoriano o afrodescendiente” en Ecuador (quedando excluida la categoría “mulato”), “Afro o negro” en Uruguay.

detalla el porcentaje que esta población representa en áreas rurales. Las columnas 4 a 7 proporcionan una perspectiva más detallada de la heterogeneidad en la presencia de población indígena a nivel municipal.¹² Además, las columnas 8 y 9 ofrecen información sobre el número y la extensión promedio (en kilómetros cuadrados) de las unidades geográficas subnacionales analizadas en cada país, para dar contexto a los patrones de distribución espacial de los indígenas.

En todos los países se observa una sobrerrepresentación de la población indígena en el sector rural. La participación indígena en la población rural más que duplica la media nacional en Colombia (donde alcanza el 10% de la población, versus un 3% a nivel nacional), Costa Rica (5% rural versus 2% nacional), Ecuador (15% rural versus 7% nacional) y Panamá (27% rural versus 12% nacional).

Entre los países analizados, Bolivia, Guatemala y México muestran altas proporciones de población indígena (47%, 41% y 22%, respectivamente). Sin embargo, Guatemala y México presentan una mayor heterogeneidad en cómo se distribuye la población indígena en el espacio, en comparación con Bolivia.¹³ En el 30% de los municipios mexicanos hay una alta participación indígena (representando el 70% o más de la población municipal), mientras que en la mitad de los municipios la presencia de indígenas es baja (representando el 30% o menos de la población municipal). En Guatemala, un 40% de los municipios tiene una participación indígena que supera el 70% de la población municipal, mientras que en un 46% de los municipios la participación es menor al 30%. En Bolivia, existen menos contrastes entre municipios, ya que solo un 16% de municipios tiene una presencia indígena baja (menos del 30% de la población municipal), mientras que en el 61% de los municipios la proporción de población indígena es alta.

Chile y Panamá presentan una participación moderada de la población indígena a nivel nacional, con valores que rondan el 12 y 13%, respectivamente. Sin embargo, los patrones de distribución de estos grupos a nivel subnacional son diferentes. En Panamá, una cifra no despreciable de los municipios, 13,2%, tiene una alta proporción de población indígena (70% o más), mientras que esta cifra solo alcanza al 2,3% de los municipios chilenos.

En el resto de los países (Colombia, Costa Rica, Ecuador, Nicaragua y Uruguay), la participación indígena es muy baja a nivel nacional. A nivel subnacional, todos cuentan con unos pocos municipios (menos del 3% de los municipios) en donde la participación indígena es alta y muchos municipios (el 85% de los municipios o más) donde la participación es baja.

¹² El Gráfico A3 del Apéndice muestra los histogramas con la distribución de la participación indígena en la población municipal en cada país.

¹³ Tanto en Guatemala como México se observan histogramas con la distribución de la participación indígena en la población municipal con forma de U (ver Gráfico A3 del Apéndice).

Otro aspecto relevante sobre la participación de la población indígena es si esta presenta algún patrón de segregación geográfica determinado. Es decir, si, por ejemplo, municipios con alta proporción de población indígena se encuentran juntos en el espacio o distantes entre sí. A modo de ejemplo, el Panel A del Gráfico 4 muestra un mapa que resume la participación de la población indígena a nivel subnacional en México.¹⁴ En el caso de este país, se observan algunos patrones claros de segregación geográfica, con áreas que abarcan varios municipios aledaños con baja participación de población indígena (colores claros), y otras áreas que abarcan varios municipios aledaños con alta participación de población indígena (colores oscuros). El índice de Moran permite tener una medida resumen de los patrones de segregación espacial. Este índice puede tomar valores de entre -1 y 1, siendo aquellos valores más altos una señal de alta autocorrelación espacial. Es decir, toma valores más altos cuando áreas geográficas cercanas presentan valores similares de la variable que se está analizando.¹⁵ El índice de Moran se reporta en la columna 10 de la Tabla 2. Todos los países presentan valores positivos del índice, indicando la existencia de algún grado de autocorrelación en el espacio. Los valores más altos se obtienen en México (0.8), Bolivia (0.7), Chile (0.7), Guatemala (0.7), y Panamá (0.6).

Volviendo al ejemplo de México, se puede identificar, además, la existencia de *clusters* de municipios en donde la proporción de indígenas es muy parecida (o muy baja o muy alta), como se observa en el panel B del Gráfico 4.¹⁶ En México se identifican nueve *clusters* de municipios con alta participación indígena, todos ellos ubicados en el sur del país. En Bolivia, se distinguen 11 *clusters* de alta concentración indígena (todos ellos al oeste del país), en Chile 6 (uno en el extremo norte y el resto en el sudoeste), y en Colombia 5 (en el noroeste y el suroeste). En el resto de los países (Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Uruguay) el número de *clusters* identificados con alta concentración de indígenas varía solo entre 1 y 2. Estos patrones resaltan la diversidad y la complejidad de la distribución espacial de la población indígena en la región, subrayando la importancia de considerar las variaciones subnacionales para entender la dinámica demográfica y social de estos grupos en América Latina.

¹⁴ Para el resto de los países, los mapas se muestran en el Gráfico A5 del Apéndice.

¹⁵ En el apéndice se presenta una descripción detallada de la metodología utilizada para este análisis.

¹⁶ La identificación de estos *clusters* se realiza mediante el análisis LISA. Ver sección A9 del Apéndice para mayor detalle sobre el procedimiento. Los *clusters* identificados en el mapa tienen una significatividad estadística del 1%.

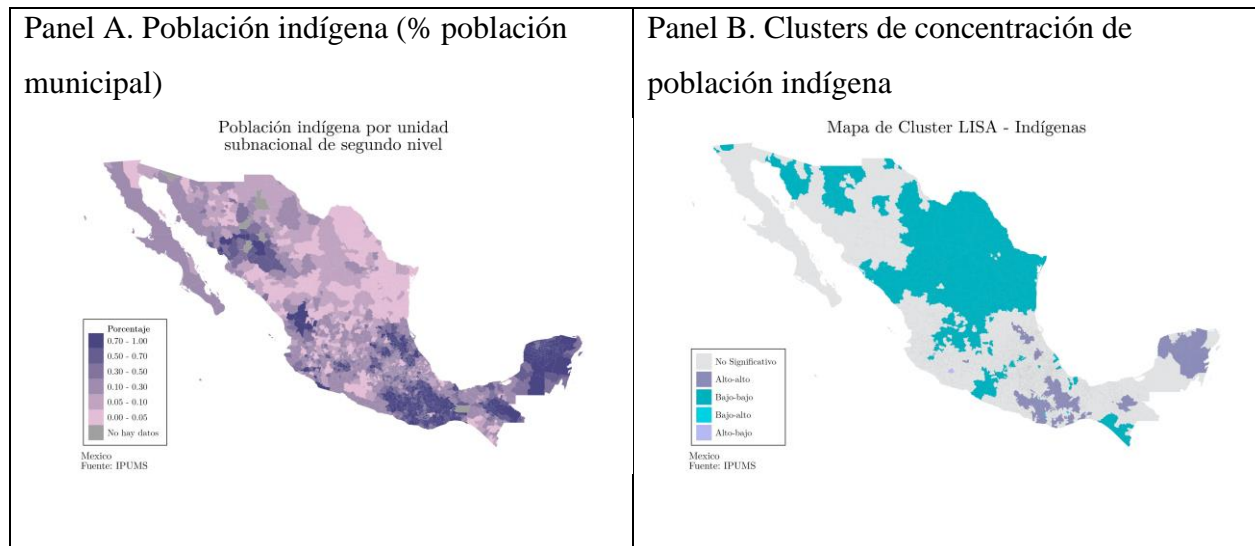
Tabla 2. Porcentaje de indígenas en la población total del país, en el sector rural y en unidades geográficas subnacionales (municipios)

País	Participación en la población total del país (%)	Participación en la población rural del país (%)	Población indígena en el segundo nivel subnacional (municipio)							Indice de Moran
			Participación en la población municipal (promedio simple entre municipios) (%)	Mínimo (%)	Máximo (%)	Porcentaje de municipios con participación indígena BAJA (menor al 30%)	Porcentaje de municipios con participación indígena ALTA (mayor al 70%)	N	Area promedio (en km2)	KNN =5
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
Bolivia (2012)	46,6	79,6	69,73	0,65	100	16,22	61,36	339	3153	0,719
Chile (2017)	12,8	20,4	17,65	0,77	95,42	80,81	2,33	344	2182	0,694
Colombia (2005)	3,3	10,6	5,75	0	95,57	94,67	1,64	488	2329	0,419
Costa Rica (2011)	2,4	4,8	3,08	0,37	47,33	96,88	0	64	802	0,334
Ecuador (2010)	7	14,9	9,88	0	94,85	86,52	2,13	141	1816	0,479
Guatemala (2002)	41	51,7	47,42	0,36	99,87	45,55	39,79	191	568	0,665
Mexico (2015)	21,9	38,1	43,16	0	100	49,21	30,12	2447	797	0,83
Nicaragua (2005)	6	8	6,64	0,1	78,3	93,55	3,23	93	1367	0,201
Panamá (2010)	12,3	26,7	20,08	0	98,78	77,63	13,16	76	983	0,569
Uruguay (2011)	2,4	-	2,41	0,58	6,7	100	0	69	2576	0,443

Nota: la tabla presenta la distribución de indígenas en el espacio, por país. En la primera columna se presenta el porcentaje de indígenas por país; en la columna 2 el porcentaje de población de áreas rurales que se identifica como indígena; en las columnas 3, 4 y 5 el promedio de la participación de indígenas en la población municipal, la participación mínima y la máxima, respectivamente. La columna 6 presenta el número de unidades geográficas en las que se divide cada país, según la información disponible en IPUMS. Las columnas 7 y 8 presentan el porcentaje de municipios en los cuales hay menos de 30% y más de 70% de indígenas. Por último, la columna 9 presenta el indicador de Moran.

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020)

Gráfico 4. Geografía de la distribución de indígenas – México (2015)



Nota: en el panel A del gráfico se presenta el porcentaje de indígenas, dividido en intervalos por unidad geográfica en México. En el panel B se presenta el mapa de *cluster* LISA con 99.999 randomizaciones y significatividad de 0.01.

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020)

5.2. Distribución de la población afrodescendiente en el espacio

La Tabla 3 resume la distribución de la población afrodescendiente en América Latina, a nivel nacional, por localización urbano/rural, y según unidades geográficas subnacionales (municipios), utilizando los datos más recientes de los censos disponibles en cada país. En los cinco países analizados, la población afrodescendiente representa menos del 10% de la población total (columna 1). A diferencia de la población indígena, la población afrodescendiente no está sobrerrepresentada en las zonas rurales, y es incluso levemente menor que la media nacional en Ecuador y Brasil. Entre los países analizados, Colombia se destaca por tener una mayor segregación espacial de la población afrodescendiente, con un 5% de los municipios con una participación afro alta (más del 70% de la población municipal).¹⁷ En el resto de los países, excepto Ecuador, la población afro no llega a ser mayoritaria en ningún municipio.

Los patrones de segregación geográfica también aparecen en el caso de la población afrodescendiente. El índice de Moran que se reporta en la columna 10 de la Tabla 3 muestra valores positivos en todos los países, indicando la existencia autocorrelación positiva en el espacio. En el caso de Colombia, el gráfico 5 muestra la heterogeneidad regional en la participación de la población afrodescendiente (panel A) y los *clusters* de municipios según la participación de la población afrodescendiente.¹⁸ En este país se identifican 6 *clusters*, todos en la costa pacífico, con alta participación de la población indígena. En Brasil se identifican 8 *clusters* con alta participación indígena (todos en el oeste del país), dos en Puerto Rico (al norte) y uno en uno en Ecuador y Uruguay, en ambos casos al norte de cada país (ver Gráfico A6).

Volviendo al ejemplo de México, se puede identificar, además, la existencia de *clusters* de municipios en donde la proporción de indígenas es muy parecida (o muy baja o muy alta), como se observa en el panel B del Gráfico 4.¹⁹ En México se identifican nueve *clusters* de municipios con alta participación indígena, todos ellos ubicados en el sur del país. En Bolivia, se distinguen 11 *clusters* de alta concentración indígena (todos ellos al oeste del país), en Chile 6 (uno en el extremo norte y el resto en el sudoeste), y en Colombia 5 (en el noroeste y el suroeste). En el resto de los países (Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Uruguay) el número de *clusters* identificados con alta concentración de indígenas varía entre solo entre 1 y 2. Estos patrones resaltan la diversidad y la complejidad de la distribución espacial de la población

¹⁷ El Gráfico A4 del Apéndice muestra los histogramas con la distribución de la participación afrodescendiente en la población municipal en cada país.

¹⁸ Para el resto de los países, los mapas se muestran en el Gráfico A6 del Apéndice.

¹⁹ La identificación de estos *clusters* se realiza mediante el análisis LISA. Ver sección A9 del Apéndice para mayor detalle sobre el procedimiento. Los *clusters* identificados en el mapa tienen una significatividad estadística del 1%.

indígena en la región, subrayando la importancia de considerar las variaciones subnacionales para entender la dinámica demográfica y social de estos grupos en América Latina.

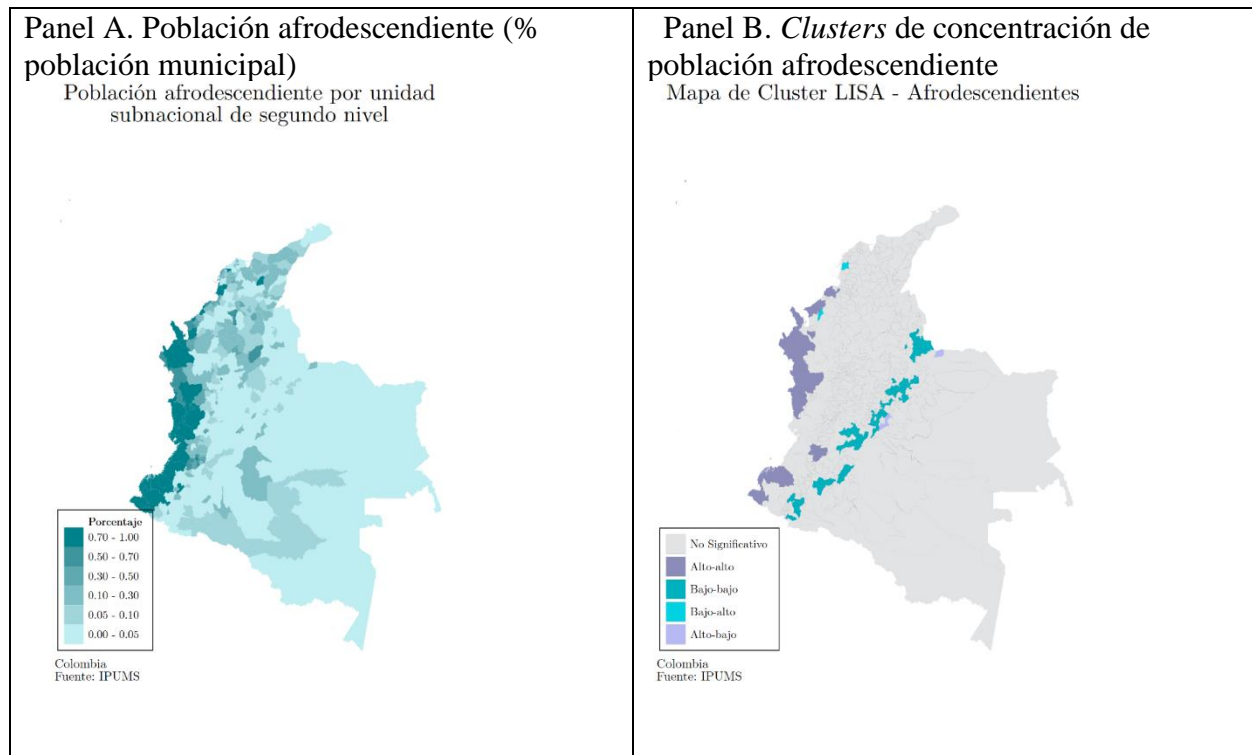
Tabla 3. Porcentaje de afrodescendientes en la población total del país, en el sector rural y en unidades geográficas subnacionales (municipios)

País	Participación en la población total del país (%)	Participación en la población rural del país (%)	Población afrodescendiente en el segundo nivel subnacional (municipio)							Indice de Moran
			Participación en la población municipal (promedio simple entre municipios) (%)	Mínimo (%)	Máximo (%)	Porcentaje de municipios con participación indígena BAJA (menor al 30%)	Porcentaje de municipios con participación indígena ALTA (mayor al 70%)	N	Area promedio (en km2)	KNN =5
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
Brasil (2010)	7,52	6,92	6,75	0,61	43,09	99,59	0	2422	3153	0,82
Colombia (2005)	10,2	11,92	11,18	0	97,9	89,55	4,71	488	2329	0,44
Ecuador (2010)	5,25	3,75	5,22	0	64,68	97,16	0	141	1816	0,53
Puerto Rico (2010)	7,5	-	7,83	0,94	28,01	100	0	30	300	0,52
Uruguay (2011)	4,69	-	4,55	0,59	13,87	100	0	69	2576	0,6

Nota: la tabla presenta la distribución de negros en el espacio, por país. En la primera columna se presenta el porcentaje de negros por país; en la columna 2 se presenta el porcentaje de población de áreas rurales que se identifica como indígena, en la columna 3 se presenta el número de unidades geográficas en las que se divide cada país, según la información disponible; en las columnas 4,5 y 6 se presenta el share promedio de negros por municipio, así como también el mínimo y el máximo share. Las columnas 7 y 8 presentan el porcentaje de municipios en los cuales hay menos de 30% y más de 70% de negros. Por último, las columnas 9 y 10 presentan el indicador de Moran, utilizando dos “matrices de ponderación” diferentes.

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020)

Gráfico 5. Geografía de la distribución de afrodescendientes – Colombia (2005)



Nota: en el panel A del gráfico se presenta el porcentaje de afrodescendientes dividido en intervalos por unidad geográfica en Colombia. En el panel B se presenta el mapa de *cluster* LISA con 99.999 randomizaciones y significatividad de 0.01.

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020)

6. Composición de los hogares, fertilidad y emparejamiento selectivo

Un número importante de decisiones fundamentales en la vida de los individuos se toman o tienen que ver con el ámbito familiar, como cuándo formar una pareja y con quién, la decisión de tener hijos, cuántos y cuán espaciados en el tiempo, la asignación de roles entre las tareas domésticas y de cuidados y las tareas productivas fuera del hogar. La conformación y organización de los hogares determinan en buena medida el bienestar de cada uno de sus miembros, en especial la de los niños, y por lo tanto el bienestar de las futuras generaciones (De La Mata et al., 2022).

En esta sección se describen algunos aspectos fundamentales de la composición de hogares (tamaño y tipo de hogar y tasa de dependencia) según las características étnicas del jefe de hogar, basándose en datos censales. También se describe el número de hijos que tiene cada mujer, las tasas de embarazo adolescente, un fenómeno muy prevalente en la región —el cual se asocia naturalmente con la conformación temprana de los hogares y que trae consigo consecuencias adversas en el bienestar de quienes conforman esos hogares—, y la proporción de madres que tienen hijos que sobreviven la primera etapa de la vida —una medida que da cuenta de condiciones de salud, pero también de condiciones socioeconómicas en general de los hogares. Finalmente, se analiza en qué medida personas de grupos étnicos similares tienden a conformar parejas entre sí, a través de indicadores de emparejamiento selectivo.

La Tabla 4 muestra indicadores que describen la composición de los hogares según la etnia del jefe de hogar, comparando hogares donde el jefe es indígena versus el resto (panel A) y hogares donde el jefe es afrodescendiente versus el resto (panel B). El grupo de países analizados nuevamente es el mismo que en la sección 5. Los hogares cuyos jefes son indígenas o afrodescendientes tienden a tener un mayor tamaño que el resto de los hogares. Los hogares de jefatura indígena tienen, en promedio para los países analizados, 4,3 miembros contra 3,7 en los hogares de jefatura no indígena. Las diferencias entre estos dos grupos son especialmente marcadas en Colombia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua y Panamá, donde la diferencia puede ser de hasta un miembro adicional o más (como es el caso de Panamá). Por su parte, los hogares de jefatura afrodescendiente en los países analizados tienen, en promedio, 4,5 miembros contra 4,2 en los hogares de jefatura no afrodescendiente. Las brechas en el tamaño de hogar entre hogares de jefatura afrodescendiente versus no afrodescendiente se mantienen relativamente estables entre los países. La única excepción es Puerto Rico en donde la brecha se revierte respecto al resto de los países. Los hogares de jefatura indígena y afrodescendiente también tienden a mostrar, en promedio para los países considerados, mayor tasa de dependencia, al tener una mayor presencia relativa de integrantes menores de 15 años y/o más de 65. Nuevamente, las brechas son más pronunciadas entre los hogares de jefatura indígena versus el

resto que en los de jefatura afrodescendiente. Los países en donde las brechas en las tasas de dependencia son mayores a 5 puntos porcentuales entre grupos son Ecuador, Guatemala y Panamá.

La Tabla 5 muestra la composición de los hogares según su tipo: hogares individuales, nucleares, monoparentales, compuestos/extendidos u otros. En promedio para la región, no se observan diferencias sistemáticas marcadas entre los hogares con jefatura indígena o afrodescendiente y el resto de los hogares. La mayor proporción de hogares en la región son del tipo nuclear y compuesto/extendidos. En el caso de los hogares de jefatura afrodescendiente se observa, de manera sistemática para todos los países, una participación levemente menor de los hogares nucleares y mayor de hogares monoparentales y compuestos/extendidos respecto al resto de los hogares. En cambio, para los hogares de jefatura indígena no existe tal patrón, ya que, algunos países presentan un mayor porcentaje de hogares nucleares respecto al resto de los hogares (Colombia, Ecuador y Guatemala) mientras que en otros casos el porcentaje es menor (Bolivia, Costa Rica, Panamá y Uruguay).

Tabla 4. Composición de hogares por país y etnia del jefe de hogar, LAC

País	Tamaño del hogar (número de personas)		Tasa de dependencia (%)	
	Indígena	No indígena	Indígena	No indígena
Panel A				
Bolivia (2012)	3.38	3.64	33.9	30.5
Chile (2017)	3.03	3.02	29.1	29.9
Colombia (2005)	4.73	3.8	39.9	32.4
Costa Rica (2011)	3.64	3.46	32.5	29.7
Ecuador (2010)	4.25	3.75	41.4	34.1
Guatemala (2002)	5.67	4.72	46.4	40.1
Mexico (2015)	3.94	3.68	34.3	31
Nicaragua (2005)	5.57	4.88	42.4	38.2
Panamá (2010)	5.68	3.49	43.2	31.2
Uruguay (2011)	3.06	2.78	31.7	35.2
Promedio simple	4.3	3.7	37.5	33.2
Panel B	Afro	No afro	Afro	No afro
Brasil (2010)	4.29	4.14	30.6	30.9
Colombia (2005)	5.29	4.87	38.6	35.9
Ecuador (2010)	5.12	4.84	38.9	37.2
Puerto Rico (2010)	3.29	3.43	32	33.9
Uruguay (2011)	4.35	3.68	35.7	34.8
Promedio simple	4.5	4.2	35.2	34.5

Nota: Se define tasa de dependencia como el porcentaje de integrantes del hogar que tienen menos de 15 años o más de 65.

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020)

La tabla 6 muestra indicadores relacionados a la fertilidad de las mujeres según etnia, la incidencia del embarazo adolescente y la proporción de madres que tienen hijos que no logran pasar la primera etapa de la vida. Los grupos indígenas tienen, en promedio, mayor cantidad de hijos que el resto de la población. Estas diferencias son particularmente grandes en el caso de Panamá, Colombia, Ecuador y Guatemala. En estos países, las mujeres indígenas de entre 30 y 45 años, declaran tener en promedio, entre uno y dos hijos más que el resto de la población. El embarazo adolescente también es mayor entre mujeres indígenas. En la tabla se muestra el porcentaje de mujeres de entre 15 y 19 años que habían sido madres al momento de la realización del censo. Si bien en todos los países el porcentaje es mayor entre indígenas, las diferencias más grandes se observan en Costa Rica y Panamá. La proporción de mujeres que reporta tener hijos

fallecidos es, de nuevo, sustancial entre las mujeres indígenas que en la no indígenas. Se observan valores considerablemente más altos en Bolivia, Colombia y Ecuador, donde las diferencias que van desde 4.5 puntos porcentuales y llegan a 11 puntos porcentuales en Panamá. En términos cualitativos, se observan brechas en todos los indicadores para las mujeres afrodescendientes respecto resto, que van en la misma dirección que las observadas anteriormente para mujeres indígenas versus el resto. Sin embargo, la magnitud de la brecha en el número de hijos y en mortalidad es menor que las observadas entre madres indígenas y no indígenas, y en todos los países las diferencias son relativamente parecidas. Sin embargo, la incidencia del embarazo adolescente es sustancialmente mayor para las mujeres afrodescendientes respecto al resto, y la magnitud de las brechas en todos los países está en torno a los 2 y 6 puntos porcentuales.

Tabla 5. Estructura de hogares por país y etnia del jefe de hogar, LAC

País	Individual		Nuclear		Monoparental		Extendido/compuesto		Otro	
	Indig.	No indígena	Indig.	No indígena	Indig.	No indígena	Indig.	No indígena	Indig.	No indígena
Bolivia (2012)	23.7	16.2	28.2	33.2	16.4	13.8	26.7	31.8	5.0	5.0
Chile (2017)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Colombia (2005)	8.2	11.5	46.6	44.1	10.7	11.6	32.4	31.0	2.1	1.8
Costa Rica (2011)	13.4	11.2	46.0	52.1	15.7	13.6	24.1	22.1	0.9	1.0
Ecuador (2010)	12.0	12.1	47.3	43.8	10.7	12.5	29.5	30.9	0.4	0.6
Guatemala (2002)	3.6	5.7	56.5	52.6	8.7	10.1	30.6	30.9	0.6	0.7
Mexico (2015)	9.7	10.2	51.8	52.0	9.8	10.3	26.7	24.9	2.0	2.5
Nicaragua (2005)	3.8	4.6	45.3	45.2	8.7	10.0	41.6	39.5	0.5	0.7
Panamá (2010)	8.9	15.1	34.4	42.8	10.0	11.7	44.8	29.0	1.8	1.5
Uruguay (2011)	19.9	23.6	46.9	47.9	13.0	11.0	18.9	16.5	1.3	1.1
Promedio simple	11.9	12.7	46.4	47.8	12.0	12.1	28.0	25.6	1.7	1.7
País	Individual		Nuclear		Monoparental		Extendido/compuesto		Otro	
	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro
Brasil (2010)	12.6	11.9	49.6	54.7	11.2	10.2	25.3	21.8	1.3	1.3
Colombia (2005)	10.2	11.3	42.1	44.0	11.4	11.9	34.6	31.2	1.8	1.6
Ecuador (2010)	12.5	12.1	39.0	44.3	12.6	12.4	35.1	30.6	0.7	0.6
Puerto Rico (2010)	26.5	22.7	35.9	44.9	21.0	15.8	15.7	15.4	0.9	1.2
Uruguay (2011)	19.1	23.7	46.3	47.9	12.6	11.0	21.2	16.4	0.8	1.1
Promedio simple	16.2	16.1	42.6	46.6	14.3	13.0	25.7	22.9	1.2	1.3

Nota: se define “hogar individual” a aquellos hogares formados por una sola persona; “nuclear” a aquellos que tienen jefe de hogar y pareja, con o sin hijos; “monoparental”; “extendido/compuesto” aquellos que contienen parientes o no parientes adicionales al jefe de hogar; “otro” incluye hogares no clasificados, u hogares en los cuales no hay una clasificación clara de los parientes/no parientes.

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020)

Tabla 6: Fertilidad, embarazo adolescente y mortalidad por país, según grupo étnico por parte de la madre

País	Número de hijos (mujeres entre 30-45 años)		Embarazo, mujeres entre 15-19 años (%)		Hijos fallecidos, mujeres entre 25-30 años (%)	
	Indígena	No indígena	Indígena	No indígena	Indígena	No indígena
Bolivia (2012)	3.5	2.8	9.7	7.1	16.7	10.9
Chile (2017)	2.2	2.1	-	-	1.8	1.6
Colombia (2005)	3.9	2.7	14.5	11.7	7.9	3
Costa Rica (2011)	3.1	2.5	19.2	8.7	3.1	2.3
Ecuador (2010)	4.1	2.9	14.1	12.5	8.5	4.1
Guatemala (2002)	5.1	3.8	12.6	11.6	14.1	9.1
México (2015)	3.0	2.5	12.7	10.3	3.9	2.7
Nicaragua (2005)	4.4	3.7	16.1	15.2	10.9	7
Panamá (2010)	4.7	2.7	19.9	9.2	13	2
Uruguay (2011)	2.7	2.3	11.4	8.7	3.2	1.6
Promedio simple	3.66	2.81	14.5	10.6	8.3	4.4

País	Número de hijos (mujeres entre 30-45)		Embarazo, mujeres entre 15-19 años (%)		Hijos fallecidos, mujeres entre 25-30 años (%)	
	Afro	No afro	Afro	No afro	Afro	No afro
Brasil (2010)	2.5	2.3	11.2	9.4	3.2	2.6
Colombia (2005)	3.0	2.7	14.5	11.7	4.8	2.9
Ecuador (2010)	3.4	2.9	16.6	12.4	5.4	4.3
Puerto Rico (2010)			10.8	7.8	-	-
Uruguay (2011)	2.9	2.3	14.7	8.4	2.1	1.6
Promedio simple	3.0	2.6	13.6	9.9	3.9	2.9

Nota: en la primera columna se presenta número promedio de hijos con vida de las mujeres de entre 30 y 45 años; en la segunda, el porcentaje de mujeres de entre 15 y 19 que declara tener, al menos, un hijo, en relación al total de la población dentro de ese grupo etario. La columna 3 presentan el porcentaje de mujeres de entre 25 y 30 años que mujeres que declara tener una mayor cantidad de hijos vivos que de hijos nacidos. Se considera el grupo de mujeres de entre 25 y 30 años como proxy de la edad de los niños que deberían tener entre 0 y 5 años.

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020).

Otro aspecto relevante de la conformación de los hogares es su grado de homogamia. La literatura que analiza la conformación de familias ha estudiado en profundidad con cuánta frecuencia las personas forman pareja con otras que se parecen en atributos individuales. Se define emparejamiento selectivo positivo cuando dos individuos tienden a juntarse con mayor probabilidad a la que la harían si el patrón de emparejamiento fuera aleatorio. Dicho emparejamiento se puede considerar en base a diferentes atributos, como pueden ser la educación, los ingresos, la riqueza, o también, la etnia. Cuando existe un patrón de emparejamiento selectivo positivo, ciertas situaciones que se generan dentro del hogar que afectan el bienestar de los individuos que los componen puede tender a reforzarse. Diversos estudios han mostrado cómo ese emparejamiento selectivo puede reforzar la desigualdad (Eika et al., 2019; Greenwood et al., 2014, entre otros) y también las posibilidades de movilidad intergeneracional (Bratsberg et al., 2023; Holmlund, 2006, entre otros). En De La Mata et al., 2022, se documenta la existencia de una relativamente alta y persistente correlación entre los niveles educativos de las personas que conforman las parejas en 22 países de la región, consistente con niveles de homogamia que no cambian de manera sustancial en el tiempo. A su vez, el estudio muestra que mayores niveles de homogamia educativa están asociados a una menor movilidad intergeneracional educativa.

En el caso de los grupos étnicos, se observa que un alto porcentaje de parejas en la región están conformadas por personas que pertenecen al mismo grupo étnico. Más del 90% de todas las parejas están conformadas por personas del mismo grupo étnico, aunque en la mayoría de los países este porcentaje varía entre el 95% y el 100% (ver tabla del Apéndice 10). Sin embargo, en muchos países existe predominio de ciertos grupos raciales, que generan una aparente alta homogamia racial. En el extremo, por ejemplo, si cerca del total de la población se auto reporta blanca, es esperable que prácticamente el 100% de las parejas estén compuestas por individuos de la misma etnia.

Un indicador alternativo permite tomar en cuenta (y descontar) los efectos del tamaño de los grupos en el cálculo del emparejamiento selectivo racial. En ese sentido, se utiliza la métrica propuesta por (Shen, 2019), llamada “normalización perfecta-aleatoria”. Esta métrica estudia el emparejamiento selectivo a través de la comparación del escenario de emparejamiento observado con dos escenarios extremos: uno en el cual el emparejamiento entre los individuos es aleatorio y otro en el cual el patrón de emparejamiento es perfecto, es decir, todos los miembros de cada etnia se emparejan entre sí. La métrica toma un valor igual a 0 en el

primer caso e igual a 1 cuando el emparejamiento es perfecto, y se pregunta entonces en qué punto dentro de estos dos límites se encuentran las coincidencias observadas.²⁰

Los resultados de este indicador muestran que, controlando por el tamaño de las etnias en cada país, la tendencia de los individuos a emparejarse con alguien de su misma etnia es siempre positiva y en la mayoría de los países, el ES tiende a ser cercano a 1 con lo cual existe el patrón de emparejamiento resulta altamente selectivo. En particular, se puede observar que, controlando por el tamaño de los grupos, la tendencia a emparejarse entre individuos de las mismas etnias es casi perfecta para todos los países, con excepción de Costa Rica y de Uruguay.

En la Tabla 7, se presentan los valores del indicador agregado para la población indígena y la de la población no indígena.

²⁰ Si las coincidencias observadas están por debajo del contrafactual de la coincidencia aleatoria, entonces trato la coincidencia aleatoria como el límite superior (normalizado para que sea igual a 0) y simulo una coincidencia aleatoria perfectamente negativa - es decir, el hombre "superior" coincide con la mujer clasificada N-ésima, 2 coincide con N - 1, etc. Luego trato el contrafactual de la coincidencia aleatoria perfectamente negativa que es el límite inferior, normalizado para ser -1, y la normalización Perfect-Random (para la coincidencia aleatoria negativa) pregunta dónde entre estos dos límites se encuentra el los partidos observados mienten.

²¹ Esta métrica estudia la diferencia entre la proporción de parejas observadas de una misma etnia y la proporción que surgiría si el emparejamiento fuera aleatorio entre etnias y luego normaliza dicha diferencia por la diferencia entre el porcentaje de parejas de la misma etnia que se observaría si el emparejamiento fuera perfecto en relación a la proporción que surgiría si este fuera aleatorio. Ver Apéndice 10 para una descripción detallada del indicador.

Tabla 7: Indicador de emparejamiento selectivo (Indicador Jenny Shen) - Indígenas

País	ES
Bolivia (2012)	0.83
Colombia (2005)	0.91
Costa Rica (2011)	0.54
Ecuador (2010)	0.90
Guatemala (2002)	0.93
México (2015)	0.91
Nicaragua (2005)	0.85
Panamá (2010)	0.90
Uruguay (2011)	0.24

Nota: la tabla presenta el indicador de Shen para categorías indígenas y no indígenas.

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020).

La tabla 8 estudia el emparejamiento selectivo por etnia, para aquellos países en los cuales es posible hacer una desagregación étnica. En este caso, se puede observar que el patrón de ES presenta sus mayores valores para el grupo de indígenas en Brasil, Colombia y Ecuador. En Puerto Rico, el mayor nivel de ES se presenta entre aquellos de raza mixta, mientras que, en Uruguay, si bien todos los valores son bajos, el mayor nivel de ES se presenta entre blancos.

Tabla 8. Indicador de Jenny Shen - Etnias

País	Agregado	Blanco	Negro	Indígena	Mixta	Otro
Brasil (2010)	0.49	0.50	0.45	0.71	0.48	0.39
Colombia (2005)	0.91	0.91	0.89	0.91	-	0.90
Ecuador (2010)	0.75	0.52	0.70	0.90	0.75	0.79
Puerto Rico (2010)	0.74	0.73	0.65	0.43	0.85	0.73
Uruguay (2011)	0.30	0.30	0.27	0.24	0.26	0.19

Nota: la tabla presenta el indicador de Shen desagregado por categorías étnico-raciales.

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020).

7. Conclusiones

Este estudio destaca la importancia de contar con datos fiables y detallados para comprender mejor la distribución y las condiciones de vida de los grupos étnico-raciales en América Latina y el Caribe. Las variaciones en los métodos de recolección de datos entre los países complican las comparaciones internacionales y afectan la formulación de políticas basadas en evidencia. Por lo tanto, es fundamental estandarizar las categorías étnico-raciales en los censos y encuestas, junto con un enfoque renovado en la recopilación de datos sobre condiciones socioeconómicas, para permitir análisis más precisos y políticas más dirigidas.

La eficacia de cualquier política destinada a mitigar estas desigualdades depende en gran medida de la disponibilidad y calidad de los datos. Es crucial que los gobiernos inviertan en la mejora de los sistemas de recopilación de datos que permitan una identificación precisa y una comparación efectiva entre países y regiones. El análisis presentado subraya la necesidad de estandarizar las metodologías de encuestas y censos para garantizar que la información sea relevante y utilizable.

La distribución geográfica de las poblaciones indígenas y afrodescendientes, como se detalla en el documento, no es uniforme y presenta patrones significativos que son cruciales para entender y abordar las disparidades socioeconómicas regionales. Esta segregación espacial tiene profundas implicaciones para el diseño de políticas públicas, sugiriendo la necesidad de estrategias diferenciadas que consideren las particularidades regionales para ser efectivas. La identificación de “*clusters*” o agrupaciones de municipios con altas concentraciones de poblaciones indígenas o afrodescendientes puede servir como base para iniciativas de desarrollo regional específicas que no solo busquen la igualdad de acceso a servicios, sino también la promoción de derechos y la integración económica de estas poblaciones en los circuitos nacionales y globales de desarrollo.

Finalmente, al examinar la composición y otras características de los hogares según la etnicidad del jefe de familia, se revelan diferencias sistemáticas entre grupos. Los hogares encabezados por afrodescendientes e indígenas muestran un mayor tamaño y una tasa de dependencia más alta en comparación con los hogares dirigidos por jefes de otros grupos étnicos. Asimismo, se destaca una incidencia significativa de fertilidad y embarazo adolescente entre mujeres indígenas y afrodescendientes, así como una proporción notablemente mayor de hijos fallecidos en estos hogares. Además, existe un fuerte patrón de

emparejamiento entre individuos del mismo grupo étnico. Estos hallazgos representan una primera aproximación a la caracterización de estos grupos, que será complementada con un análisis de otras dimensiones del bienestar en los próximos documentos de esta serie.

En resumen, la superación de las desigualdades étnico-raciales en América Latina y el Caribe requiere un enfoque integral que combine la mejora en la recopilación y análisis de datos con la implementación de políticas públicas adaptadas a las realidades locales. Solo a través de un entendimiento detallado y matizado de estas desigualdades será posible diseñar e implementar estrategias efectivas para promover la inclusión y el desarrollo equitativo de todos los grupos étnicos en la región.

8. Referencias

- Albina, I., Berniell, L., & de la Mata, D. (2024a). *Indicadores socioeconómicos que caracterizan a los grupos étnico-raciales de ALyC: Educación, vivienda y acceso a servicios básicos*.
- Albina, I., Berniell, L., & de la Mata, D. (2024b). *Indicadores socioeconómicos que caracterizan a los grupos étnico-raciales de ALyC: resultados laborales y acumulación de riqueza*.
- Albina, I., Berniell, L., & de la Mata, D. (2024c). *Movilidad intergeneracional por grupo étnico-racial*.
- Bratsberg, B., Markussen, S., Raaum, O., Røed, K., & Røgeberg, O. (2023). Trends in Assortative Mating and Offspring Outcomes. *The Economic Journal*, 133(651), 928-950. <https://doi.org/10.1093/ej/ueac071>
- Caribbean, E. C. for L. A. and the. (2018). *Promoting equality: An interregional perspective*. CEPAL. <https://www.cepal.org/en/publications/43677-promoting-equality-interregional-perspective>
- CEPAL, N. (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*.
- De La Mata, D., Berniell, L., Schargrodsky, E., Álvarez, F., & Alves, G. (2022). *Desigualdades heredadas. El rol de las habilidades, el empleo y la riqueza en las oportunidades de las nuevas generaciones*. Caracas.
- Eika, L., Mogstad, M., & Zafar, B. (2019). Educational assortative mating and household income inequality. *Journal of Political Economy*, 127(6), 2795-2835.
- Freire, G., Díaz-Bonilla, C., Schwartz Orellana, S., Soler López, J., & Carbonari, F. (2018). *Afrodescendientes en Latinoamérica: Hacia un marco de inclusión*.

- Freire, G. N., Orellana, S. S., Steven, D., & Carbonari, F. (2022). *Inclusión Afrodescendiente en la Educación: Una agenda antirracista para América Latina (Spanish)*.
- Gasparini, L. (2019). La desigualdad en su laberinto: Hechos y perspectivas sobre desigualdad de ingresos en América Latina. *Documentos de Trabajo del CEDLAS*.
- Greenwood, J., Guner, N., Kocharkov, G., & Santos, C. (2014). Marry your like: Assortative mating and income inequality. *American Economic Review*, *104*(5), 348-353.
- Holmlund, H. (2006). *Intergenerational mobility and assortative mating. Effects of an educational reform*.
- Ñopo, H. (2012). *New Century, Old Disparities: Gender and Ethnic Earnings Gaps in Latin America and the Caribbean*. World Bank. <https://doi.org/10.1596/978-0-8213-8686-6>
- Ñopo, H., Saavedra-Chanduví, J., & Robles, L. M. (2007). *Occupational Training to Reduce Gender Segregation: The Impacts of Projoven* (SSRN Scholarly Paper 1820913). Social Science Research Network. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1820913>
- Perreira, K. M., & Telles, E. E. (2014). The color of health: Skin color, ethnoracial classification, and discrimination in the health of Latin Americans. *Social science & medicine*, *116*, 241-250.
- Shen, J. (2019). *(Non-) Marital Assortative Mating and the Closing of the Gender Gap in Education*, " Working Paper.
- Telles, E., & Bailey, S. (2013). Understanding Latin American beliefs about racial inequality. *American Journal of Sociology*, *118*(6), 1559-1595.
- Telles, E. E., Bailey, S. R., Davoudpour, S., & Freeman, N. C. (2023). *Racial and ethnic inequality in Latin America*.
- Telles, E., & Flores, R. (2013). Not just color: Whiteness, nation, and status in Latin America. *Hispanic American Historical Review*, *93*(3), 411-449.
- Telles, E., Flores, R. D., & Urrea-Giraldo, F. (2015). Pigmentocracies: Educational inequality, skin color and census ethnoracial identification in eight Latin American countries. *Research in Social Stratification and Mobility*, *40*, 39-58.
- Telles, E., & Paschel, T. (2014). Who Is Black, White, or Mixed Race? How Skin Color, Status, and Nation Shape Racial Classification in Latin America. *American Journal of Sociology*, *120*(3), 864-907. <https://doi.org/10.1086/679252>

Telles, E. & PERLA. (2014). *Pigmentocracies: Ethnicity, race, and color in Latin America* (Chapel Hill: University of North Carolina Press). www.perla.princeton.edu

Telles, E., & Steele, L. (2012). *AmericasBarometer Insights: 2012*.

Apéndice

A.1 Fuentes de información con identificación étnico-racial

Tabla A.1: Fuente de datos disponibles para el análisis de etnias y tamaños muestrales

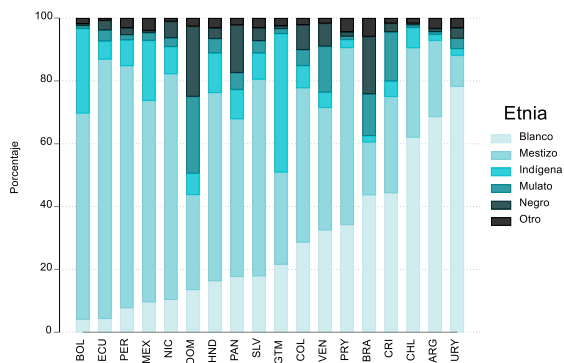
PAÍS	LAPOP	Latinobarómetro	IPUMS
ARG	8,834	13200	
BHS	3,360	-	
BLZ	6,028	-	
BOL	20,971	13200	1,001,000
BRA	10,486	13286	20,635,472
BRB	3,792	-	
CHL	11,053	13200	1,731,460
COL	11,937	13200	4,006,168
CRI	11,596	11000	430,082
DOM	14,767	11000	
ECU	17,565	13200	1,448,233
GTM	11,968	11000	1,121,946
GUY	8,572	-	
HND	12,097	11000	
HTI	10,067	-	
JAM	10,417	-	205,179
MEX	12,070	13200	11,344,365
NIC	12,188	11000	515,485
PAN	12,060	11008	337,870
PER	11,409	13200	
PRI			36,032
PRY	9,653	13200	507,771
SLV	12,031	11000	574,364
SUR	3,992	-	
TTO	7,176	-	
URY	10,159	13200	328,425
VEN	8,795	13200	

Nota: Los tamaños muestrales de LAPOP refieren al período 2004-2019, los de Latinobarómetro al período 2007-2020, y los de IPUMS a los años reportados en la Tabla A2.

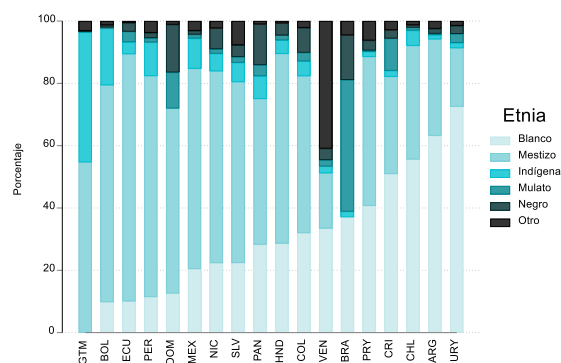
A2. Comparación de la distribución étnico-racial por país en encuestas: Latinobarómetro vs LAPOP

Gráfico A1. Comparación de la distribución étnico-racial por país según encuesta

Panel A. Latinobarómetro



Panel B. LAPOP



Nota: Los datos presentados para LAPOP corresponden únicamente a los países disponibles en Latinobarómetro, para facilitar la comparación

Fuente: Elaboración propia en base a Latinobarómetro (2007-2020) y LAPOP (2004-2019).

A3. Caracterización étnico-racial de la población en base a datos censales

Los censos de población y vivienda son una fuente relevante para el estudio de la distribución étnico racial de la población. Estos representan la fuente más importante y amplia de información estadística con la que cuentan los países. En América Latina y el Caribe, algunos de ellos cuentan con información acerca de la etnia/raza de la población. Dicha información puede variar en términos de la desagregación de etnias incluidas, así como también en términos de la persona a quien se hace referencia cuando se hace la pregunta. Mientras en algunos países se pregunta acerca de la etnia, en otros casos se pregunta únicamente acerca de la pertenencia a un grupo indígena. A su vez, mientras que en algunos países se pregunta acerca de la etnia del individuo censado, en otros casos, la pregunta se refiere a los ancestros. La Tabla A2 y el Gráfico A2 presentan la distribución de la población según la etnia autopercibida, por país. La disponibilidad de datos acerca de la etnia de cada país se restringe únicamente a ciertos países. Se consideran tanto aquellos en los cuales se reporta la etnia desagregada en grupos y aquellos en los que se pregunta únicamente acerca de la pertenencia a un grupo indígena. En base a estos dos tipos de preguntas, la población se divide en blancos, indígenas, negros y otros. En los países que cuentan con información acerca de las diferentes etnias, todas las categorías estarán desagregadas, mientras que en aquellos que únicamente incluyen información acerca de la pertenencia a un grupo indígena, el 100% de las observaciones se dividirán entre “Indígena” y “Otro. Teniendo en cuenta dichas consideraciones, a continuación, se presentan las distribuciones por etnia de 15 países.

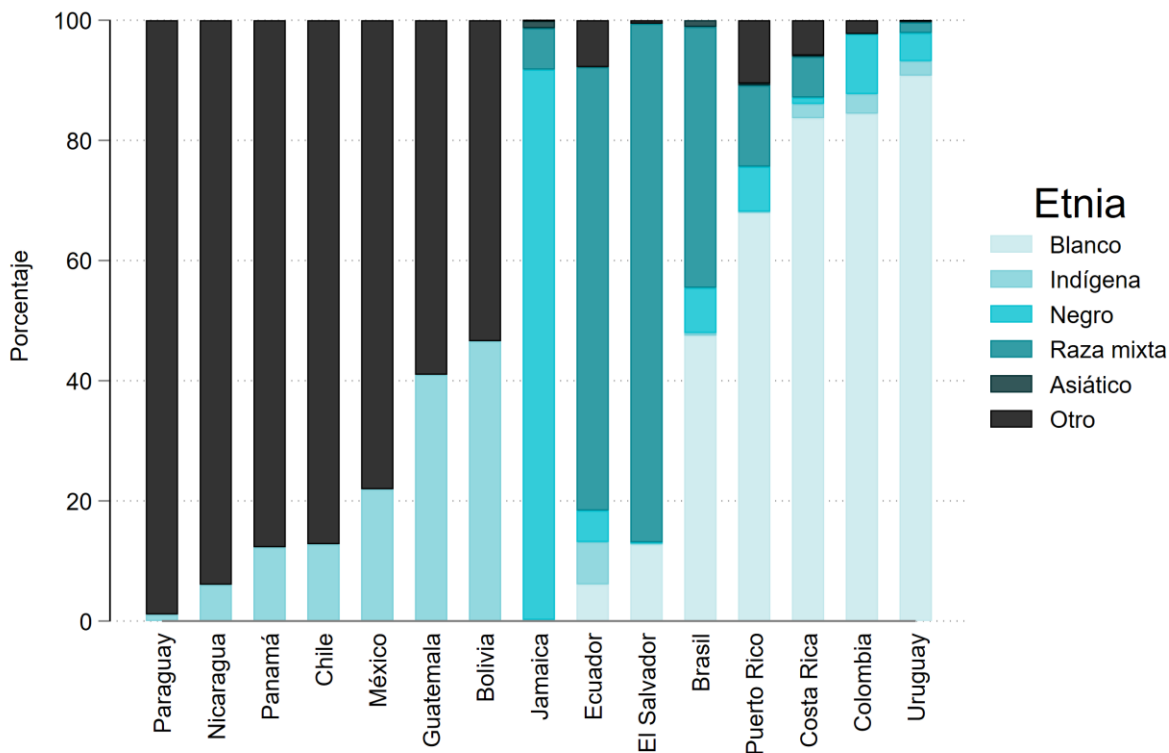
Tabla A.2. Distribución de la población de acuerdo con su autoidentificación étnica – Por país

País	Año	Blanco	Indígena	Negro	Otro			Total observaciones
					Raza mixta	Asiático	Otro	
Bolivia	2012	-	46.57	-	-	-	53.43	896401
Brasil	2010	47.52	0.43	7.52	43.43	1.1	0	20632788
Chile	2017	-	12.79	-	-	-	87.21	1716342
Colombia	2005	84.45	3.26	9.97	-	-	2.31	4006168
Costa Rica	2011	83.7	2.37	1.07	6.78	0.2	5.88	430082
Ecuador	2010	6.11	7.05	5.25	73.79	-	7.81	1448233
El Salvador	2007	12.73	0.24	0.13	86.32	-	0.58	574364
Guatemala	2002	-	41	-	-	-	59	1121946
Jamaica	2001	0.19	0	91.6	6.89	1.22	0.1	203177
México	2015	-	21.94	-	-	-	78.06	11085599
Nicaragua	2005	-	6.05	-	-	-	93.95	515485
Panamá	2010	-	12.28	-	-	-	87.72	339027
Puerto Rico	2010	68	0.14	7.5	13.51	0.32	10.55	36032
Paraguay	2002	-	1.1	-	-	-	98.9	509335
Uruguay	2011	90.78	2.4	4.69	1.76	0.22	0.14	314808
Total		31.28	9.41	5.09	22.97	0.5	30.76	43829787

Nota: esta tabla presenta el porcentaje de población según etnia auto-reportada. En Bolivia, Chile, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá y Paraguay se identifican únicamente individuos que se autoidentifican como indígenas. El resto de las categorías se agrupan en la categoría "Otro". La categoría "Raza mixta" incluye "Marrones" en Brasil; "Mulato" en Costa Rica; "Mestizo" y "Mulato" en Ecuador; "Raza mixta" en Jamaica; "Dos o más razas" en Puerto Rico y Uruguay; y "Mestizo" en El Salvador.

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020)

Gráfico A2. Distribución de la población de acuerdo con su autoidentificación étnica – Por país – Datos censales



Nota: este gráfico presenta el porcentaje de población según etnia autorreportada. En Bolivia, Chile, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá y Paraguay se identifican únicamente individuos que se autoidentifican como indígenas. En esos casos, la comparación se hace entre grupos indígenas y no indígenas (blanco, mestizo, asiático, otro). La categoría “Raza mixta” incluye “Marrones” en Brasil, “Mulato” en Costa Rica, “Mestizo” y “Mulato” en Ecuador, “Raza mixta” en Jamaica, “Dos o más razas” en Puerto Rico y Uruguay y “Mestizo” en El Salvador.

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020)

A4. Diferencias en la distribución étnico racial en censos versus otras fuentes. Consideraciones específicas del reporte en los censos.

Al comparar los resultados de la Tabla A2 con los de Latinobarómetro y LAPOP se puede observar que la similitud de los porcentajes varía según el país en consideración. Una de las razones por la que las cifras pueden diferir se relaciona con la pregunta original que se hace en los censos para identificar la etnia de los individuos. La Tabla A.3 presenta las preguntas textuales realizadas en cada uno de los censos que disponen de información étnico-racial.

Tabla A.3: Preguntas textuales para la autoidentificación racial en los censos

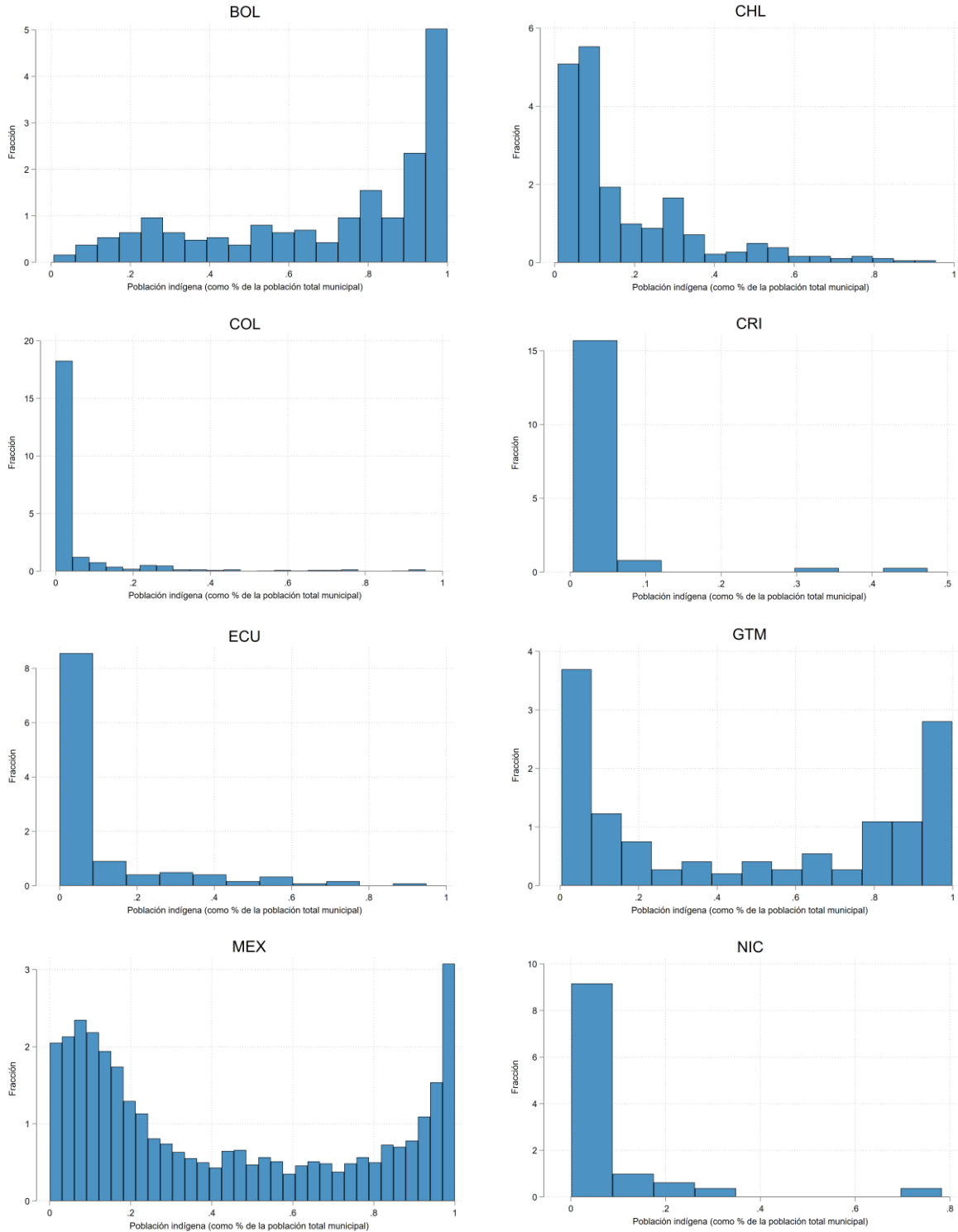
País	Año	Pregunta	Categorías
Bolivia	2012	Como boliviana o boliviano ¿Pertenece a alguna nación o pueblo indígena originario campesino o afro boliviano?	<i>Sí ¿A cuál?; No, No pertenece; No soy boliviano.</i>
Brasil	2010	<i>Tu color o raza es:</i>	<i>1 Blanco. 2 Negro. 3 Amarillo. 4 Moreno. 5 Indígena</i>
Chile	2017	<i>¿Pertenece a alguno de los siguientes pueblos originarios o grupos indígenas?</i>	<i>Sí, No.</i>
Colombia	2005	<i>Según su cultura, grupo o características físicas, [el informante] es conocido como:</i>	<i>1 Indígena. 2 Rom. 3 Raizal del archipiélago de San Andrés y Providencia. 4 Palenquero de San Basilio. 5 Negro, mulato, afrocolombiano o de ascendencia africana. 6 Ninguna de las anteriores.</i>
Costa Rica	2011	<i>¿Se considera [el entrevistado] a sí mismo?</i>	<i>1 Negro o afrodescendiente. 2 Mulatos. 3 Chino. 4 Blanco o mestizo. 5 Otros. 6 Ninguno.</i>
Ecuador	2010	<i>¿Cómo se autoidentifica [el entrevistado] según su cultura y costumbres?</i>	<i>1 Indígena? 2 ¿Afroecuatoriano/afrodescendiente? 3 Negro? 4 ¿Mulata? 5 Montubio (campesino costero)? 6 ¿Mestizo? 7 ¿Blanco? 8 ¿Otro?</i>
El Salvador	2007	<i>Eres:</i>	<i>1 Blanco 2 Mestizaje (mezcla de blanco e indígena) 3 Indígenas (pase a la pregunta 6b) 4 Negro (por raza) 5 Otros</i>
Guatemala	2002	<i>¿Eres indígena?</i>	<i>1 Sí 2 No</i>
Jamaica	2001	<i>¿A qué raza o grupo étnico diría que usted/ [el encuestado] pertenece(n)? (Leer categorías)</i>	<i>1 negro 2 chino 3 mixtos 4 Indias Orientales 5 Blanco 6 Otros 9 No consta</i>
México	2015	<i>Antecedentes indígenas. Según su cultura, ¿[el entrevistado] se considera indígena?</i>	<i>1 Sí 2 Sí, parcialmente 3 No 8 No sabe.</i>
Nicaragua	2005	<i>¿A cuál de los siguientes pueblos indígenas o comunidades étnicas pertenece [la persona]?</i>	<i>01 rama 02 Garífuna 03 Mayangna-Sumu 04 Miskitu 05 Ulwa 06 Criollo (Kriol) 07 Mestizo de la Costa Caribe 08 Xui Sutiava 09 Nahoa-Nicarao 10 Chorotega-Nahua-Mange 11 Cacaopera-Matagalpa 12 Otros 13 No sabe</i>
Panamá	2010	<i>¿Vive aquí alguna persona indígena? ¿Quién?</i>	<i>1 Sí 2 No</i>
Paraguay	2002	<i>¿Hay alguna persona en este hogar que se considere indígena o que pertenezca a una etnia indígena?</i>	<i>1 Sí 2 No</i>
Puerto Rico	2010		
Uruguay	2011	<i>¿Cuál de los siguientes consideras tu ascendencia principal?</i>	<i>1 africano o negro 2 asiáticos o amarillos (amarilla) 3 Blanco 4 indígenas 5 Otros 6 Ninguno (no hay ascendencia principal)</i>

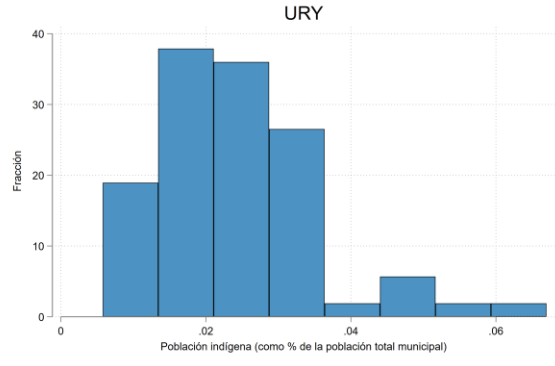
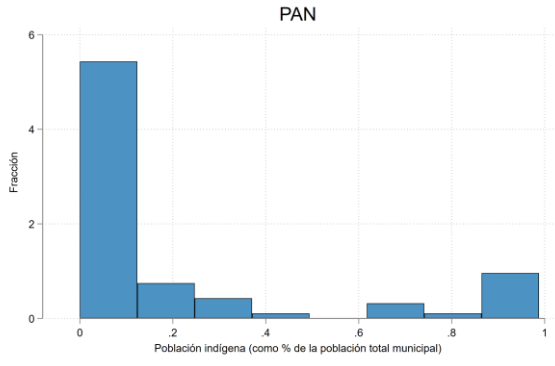
El análisis de la formulación de las preguntas en los censos muestra que parte de las diferencias que surgen en las distribuciones reportadas en las diferentes fuentes de datos pueden hacerlo como consecuencia del tipo de pregunta realizada para identificar a cada grupo étnico.

En este documento, sin embargo, nos enfocaremos en la población afrodescendiente y la compararemos con el resto de la población, y lo mismo se hará con la población indígena. En ese caso, al enfocarnos únicamente en comparar a la población “afro” o “indígena” en relación con sus complementos poblacionales, creemos que los datos de los censos pueden ser útiles para el análisis ya que las participaciones relativas de estos grupos en la población resultan similares a las presentadas en los datos de las encuestas. Por otro lado, aun teniendo en consideración el punto anterior, es necesario aclarar que Chile y Bolivia pueden representar casos problemáticos. En el primer país, la pregunta indaga acerca de la pertenencia a un grupo indígena u originario. En el caso de Bolivia, se pregunta acerca de la pertenencia a un grupo indígena o afro-boliviano. Es decir, en ambos casos, las preguntas incluyen a otros grupos complementarios en el análisis.

A5. Distribución de la participación de la población indígena a nivel municipal

Gráfico A3: Distribución de la participación de la población indígena en la población municipal

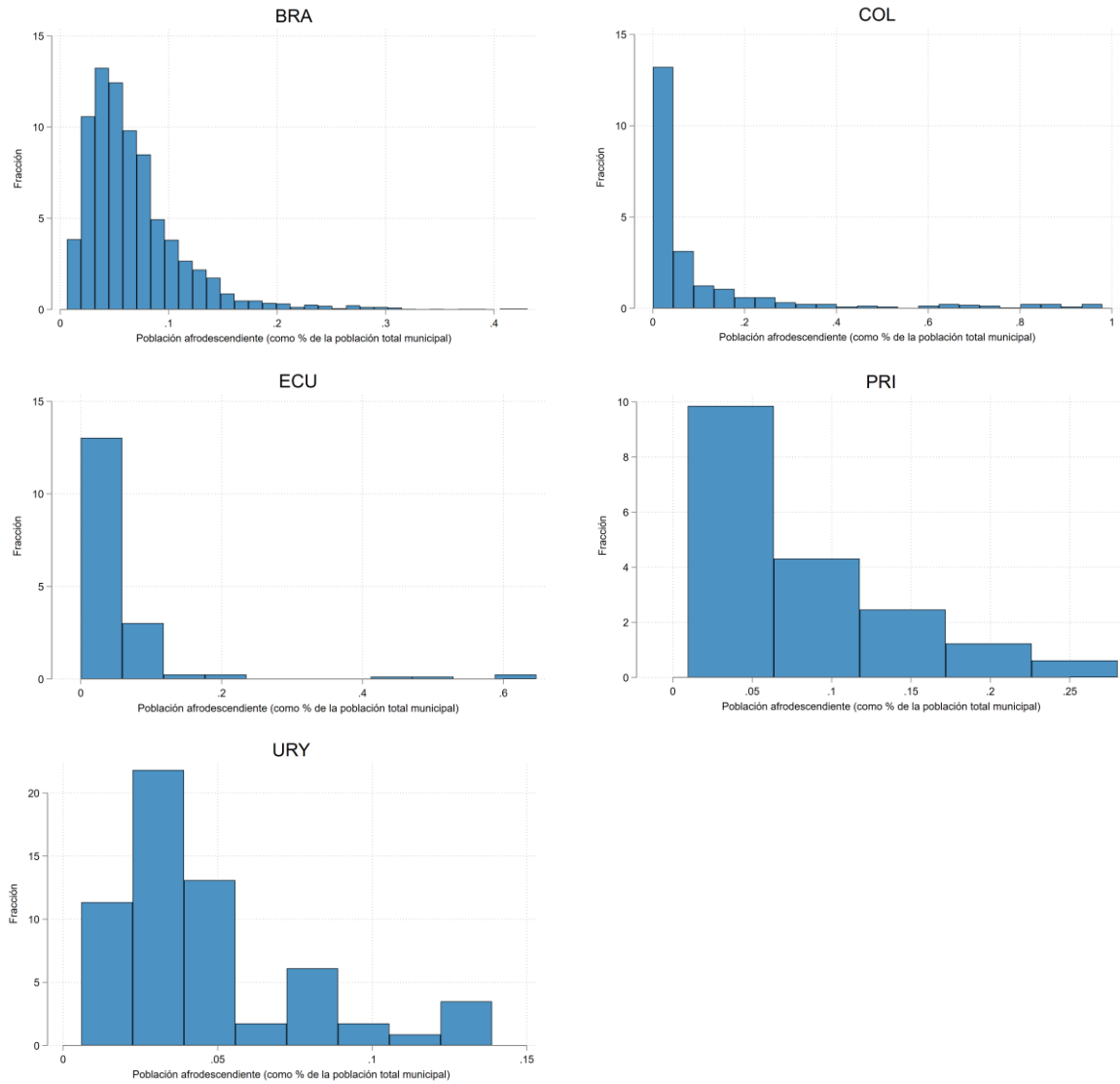




Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020)

A6. Distribución de la participación de la población afrodescendiente a nivel municipal

Gráfico A4: Distribución de la participación de la población indígena en la población municipal

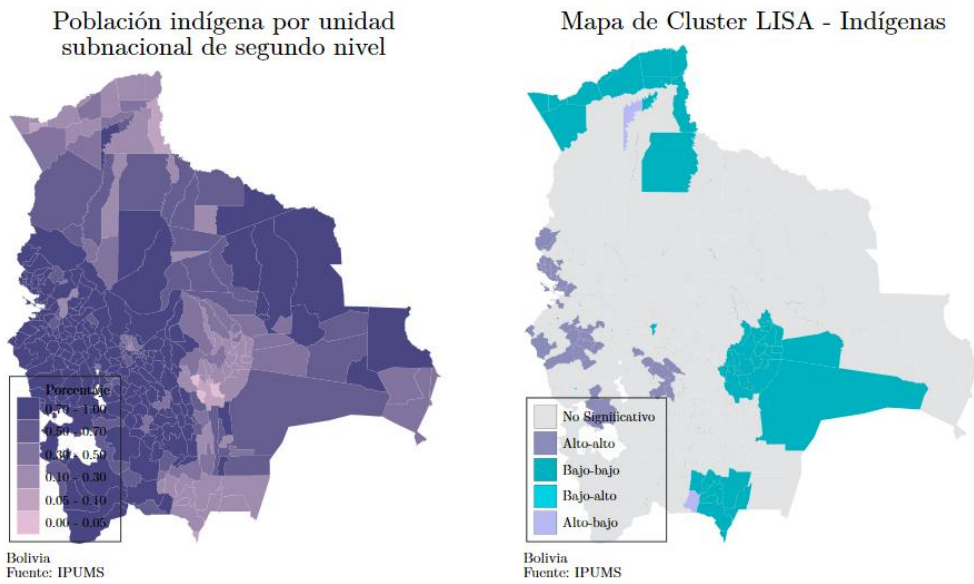


Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020)

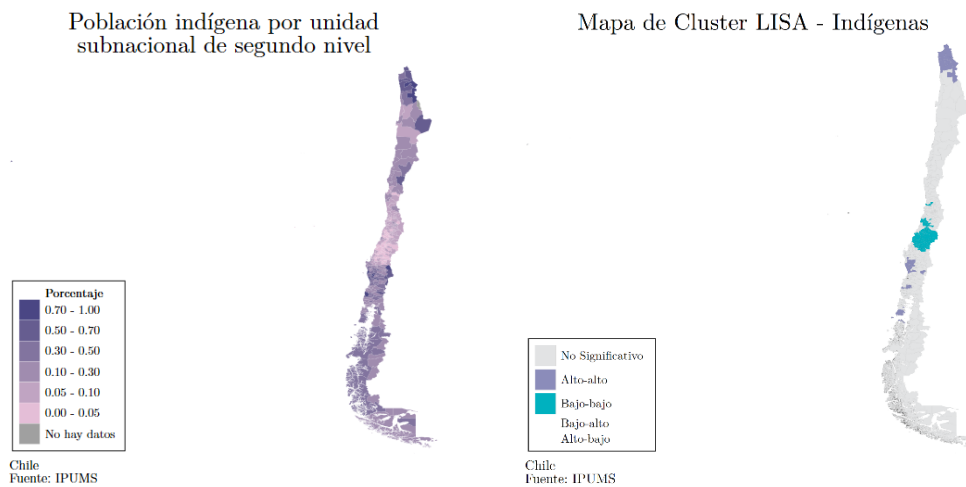
A7. Distribución espacial de la población indígena como porcentaje de la población municipal (mapas)

Gráfico A5: Distribución espacial de la población indígena (como porcentaje de la población municipal) y clusters LISA

a) Bolivia

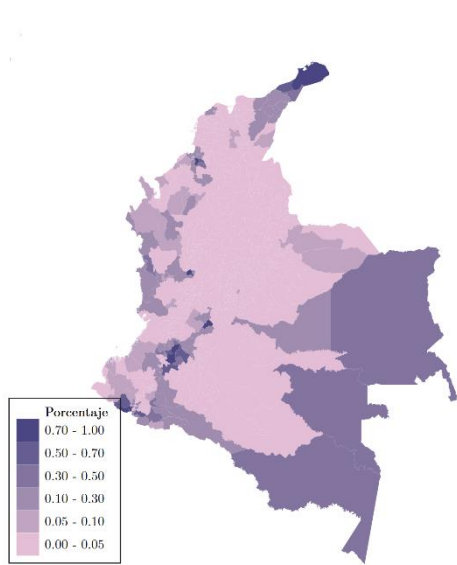


b) Chile



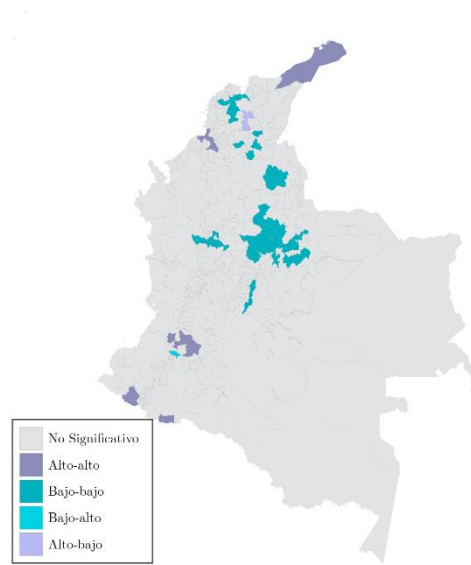
c) Colombia

Población indígena por unidad subnacional de segundo nivel



Colombia
Fuente: IPUMS

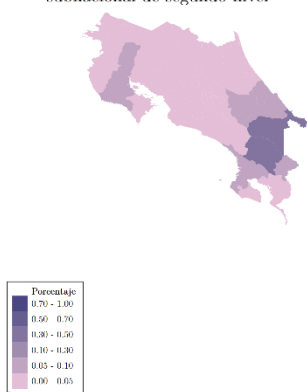
Mapa de Cluster LISA - Indígenas



Colombia
Fuente: IPUMS

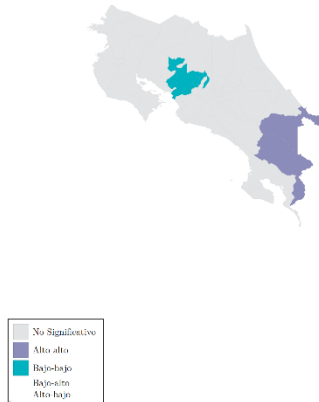
d) Costa Rica

Población indígena por unidad subnacional de segundo nivel



Costa Rica
Fuente: IPUMS

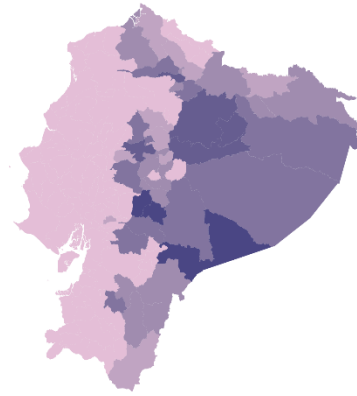
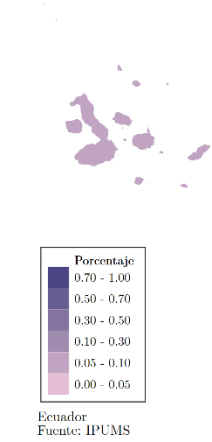
Mapa de Cluster LISA - Indígenas



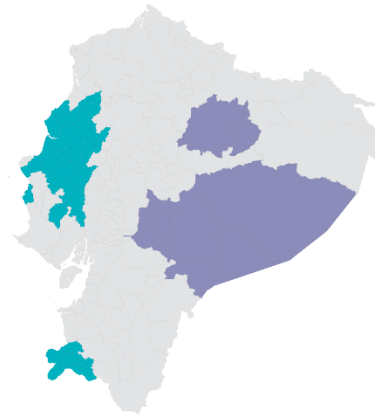
Costa Rica
Fuente: IPUMS

e) Ecuador

Población indígena por unidad subnacional de segundo nivel

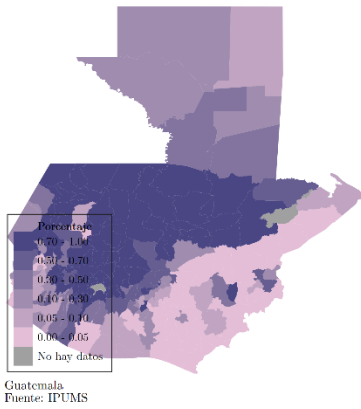


Mapa de Cluster LISA - Indígenas

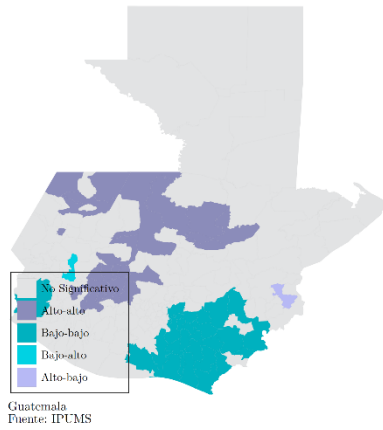


f) Guatemala

Población indígena por unidad subnacional de segundo nivel

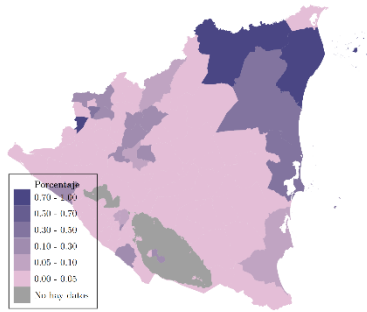


Mapa de Cluster LISA - Indígenas



g) Nicaragua

Población indígena por unidad subnacional de segundo nivel



Nicaragua
Fuente: IPUMS

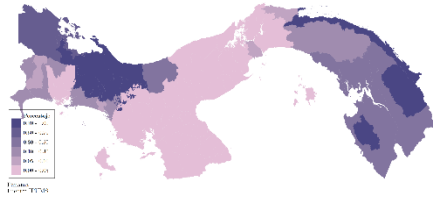
Mapa de Cluster LISA - Indígenas



Nicaragua
Fuente: IPUMS

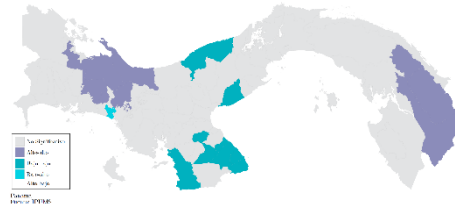
h) Panamá

Población indígena por unidad subnacional de segundo nivel



Panamá
Fuente: IPUMS

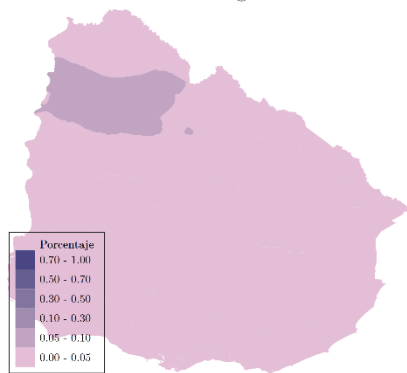
Mapa de Cluster LISA - Indígenas



Panamá
Fuente: IPUMS

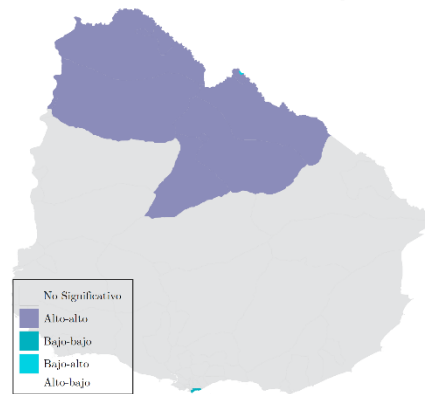
i) Uruguay

Población indígena por unidad subnacional de segundo nivel



Uruguay
Fuente: IPUMS

Mapa de Cluster LISA - Indígenas



Uruguay
Fuente: IPUMS

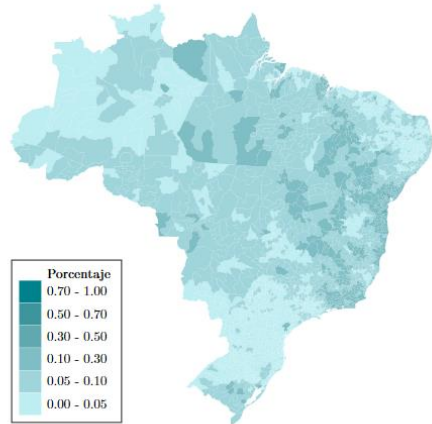
Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020)

A8. Distribución espacial de población afrodescendiente como porcentaje de la población municipal (mapas)

Gráfico A6: Distribución espacial de la población afrodescendiente (como porcentaje de la población municipal) y clusters LISA

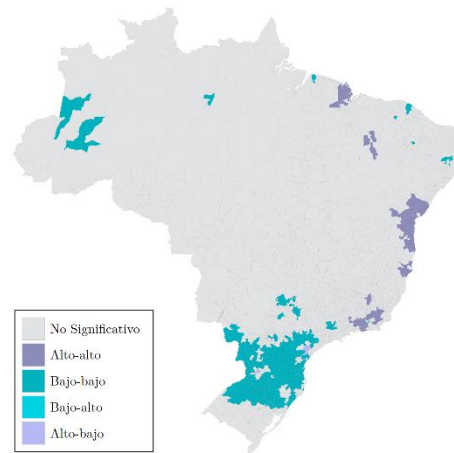
a) Brasil

Población afrodescendiente por unidad subnacional de segundo nivel



Brasil
Fuente: IPUMS

Mapa de Cluster LISA - Afrodescendientes



Brasil
Fuente: IPUMS

b) Ecuador

Población afrodescendiente por unidad subnacional de segundo nivel



Mapa de Cluster LISA - Afrodescendientes



c) Puerto Rico

Población afrodescendiente por unidad subnacional de segundo nivel

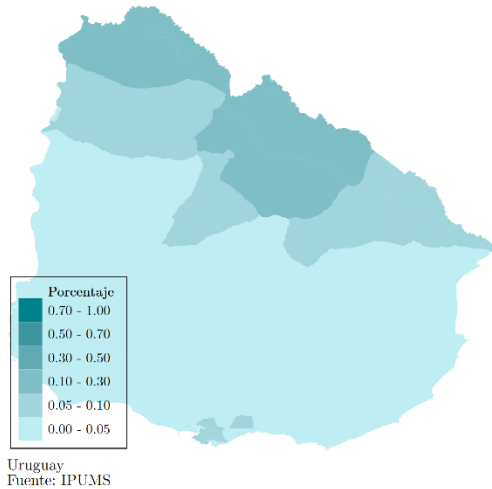


Mapa de Cluster LISA - Afrodescendientes

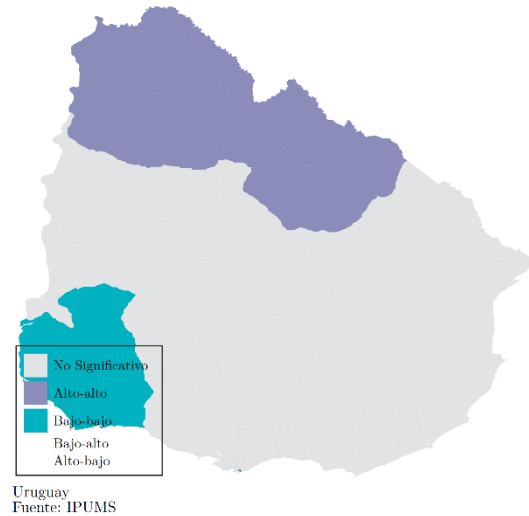


d) Uruguay

Población afrodescendiente por unidad subnacional de segundo nivel



Mapa de Cluster LISA - Afrodescendientes



Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020)

A9. Indicadores espaciales

Índice de Moran

El Índice de Moran es una medida utilizada en econometría espacial para evaluar la autocorrelación espacial en datos geográficos. La autocorrelación espacial se refiere a la tendencia de observaciones similares a agruparse en el espacio. El Índice de Moran proporciona una medida cuantitativa de la intensidad y dirección de esta autocorrelación.

El Índice de Moran se calcula a partir de los valores observados de una variable en diferentes ubicaciones geográficas y la matriz de pesos espaciales (se describen a continuación) que describe la relación entre estas ubicaciones. Se calcula utilizando la siguiente fórmula:

$$I = \frac{N \sum_{i=1}^N \sum_{j=1}^N w_{ij} (x_i - \bar{x})(x_j - \bar{x})}{W \sum_{i=1}^N (x_i - \bar{x})^2}$$

Donde:

- N es el número de unidades geográficas.
- W es el peso total utilizado en el cálculo.
- x_i y x_j son los valores observados de la variable en las unidades i y j respectivamente.
- (\bar{x}) es el promedio de los valores observados de la variable.

- w_{ij} es el peso espacial entre las unidades i y j .

El resultado es un valor que varía entre -1 y 1. Un valor positivo cercano a 1 indica autocorrelación espacial positiva, lo que significa que valores similares tienden a agruparse en el espacio. Por otro lado, un valor negativo cercano a -1 indica autocorrelación espacial negativa, lo que significa que valores opuestos tienden a estar próximos entre sí. Un valor cercano a 0 indica ausencia de autocorrelación espacial.

El Índice de Moran es una herramienta útil para identificar patrones espaciales en datos económicos, sociales y ambientales. Se utiliza comúnmente en análisis de clusters, evaluación de políticas públicas y estudios de desarrollo regional, entre otros campos.

Las matrices de pesos espaciales son herramientas fundamentales en el análisis de econometría espacial. Estas matrices se utilizan para cuantificar la relación espacial entre unidades geográficas en un conjunto de datos. Básicamente, las matrices de pesos espaciales describen la conectividad espacial entre las unidades geográficas mediante la asignación de pesos a las relaciones entre ellas.

Existen diferentes formas de construir matrices de pesos espaciales, siendo las más comunes las siguientes:

1. **Matriz Binaria (0-1):** Esta matriz asigna un valor de 1 si dos unidades geográficas son vecinas y un valor de 0 si no lo son. Es decir, indica simplemente si hay o no una conexión espacial entre dos unidades.
2. **Matriz de Contigüidad:** En esta matriz, los pesos se asignan en función de la contigüidad espacial entre las unidades geográficas. Por ejemplo, se puede asignar un peso de 1 a las unidades vecinas y un peso de 0 a las unidades no vecinas.
3. **Matriz de Distancias:** Esta matriz asigna pesos en función de la distancia euclidiana entre las unidades geográficas. Las unidades más cercanas reciben un peso mayor que las unidades más distantes. Puede ser una matriz binaria ponderada por la inversa de la distancia o ponderada por algún decaimiento exponencial con la distancia.
4. **Matriz de K Vecinos Más Cercanos:** En esta matriz, se asigna un peso de 1 a las K unidades geográficas más cercanas a una unidad dada y un peso de 0 a las demás unidades.

Estas matrices son utilizadas en diversos análisis de econometría espacial, como el cálculo de autocorrelación espacial, la especificación de modelos espaciales de regresión, el análisis de clusters espaciales, entre otros. Son una herramienta esencial para capturar la estructura espacial de los datos y entender cómo las unidades geográficas están relacionadas entre sí.

Análisis LISA de Clusters

El Análisis LISA de Clusters, o Análisis Espacial de Autocorrelación Local, es una técnica utilizada en econometría espacial para identificar agrupamientos espaciales significativos en datos geográficos. Este análisis se basa en el Índice de Moran local (LISA), que evalúa la autocorrelación espacial de cada ubicación en relación con sus vecinos espaciales.

El Análisis LISA de Clusters se basa en el Índice de Moran Local (LISA), que se calcula de manera similar al Índice de Moran pero se centra en la autocorrelación espacial de cada unidad individual. La fórmula para el Índice de Moran Local es:

$$I_i = \frac{(x_i - \bar{x})}{S^2} \sum_{j=1}^N w_{ij}(x_j - \bar{x})$$

Donde I_i es el Índice de Moran Local para la unidad i , x_i es el valor observado de la variable en la unidad i , \bar{x} es el promedio de los valores observados de la variable, S^2 es la varianza de los valores observados, y w_{ij} es el peso espacial entre las unidades i y j .

El Análisis LISA de Clusters divide el espacio geográfico en cuatro cuadrantes basados en el Índice de Moran local: Alto-Alto, Bajo-Bajo, Alto-Bajo y Bajo-Alto. Estos cuadrantes representan diferentes tipos de agrupamientos espaciales, como clusters de alta-alta (ubicaciones con valores altos rodeadas por ubicaciones con valores altos) o outliers de bajo-alto (ubicaciones con valores bajos rodeadas por ubicaciones con valores altos).

El Análisis LISA de Clusters es una herramienta poderosa para identificar patrones espaciales locales y entender la distribución geográfica de fenómenos económicos y sociales. Se utiliza en una amplia gama de aplicaciones, incluyendo estudios de gentrificación urbana, análisis de mercado inmobiliario, y evaluación de políticas de desarrollo regional.

A10. Homogamia racial e indicadores de emparejamiento selectivo

Tabla A7. Homogamia racial: Porcentaje de parejas que pertenecen al mismo grupo étnico-racial

aís	Indígena			Negro		
	Homogamia	No indígena	Indígena	Homogamia	No negro	Negro
BOL	90.7	46.3	44.3	-	-	-
BRA	99.7	99.5	0.2	91.2	87.8	3.5
CHL	-	-	-	-	-	-
COL	99.3	96.8	2.5	97.1	88.9	8.1
CRI	97.9	96.7	1.2	98.6	98.2	0.4
ECU	98.8	92.8	6.0	97.1	93.7	3.3
GTM	96.0	58.5	37.5	-	-	-
MEX	95.1	75.0	20.0	-	-	-
NIC	98.2	93.2	5.0	-	-	-
PAN	98.1	90.1	8.0	-	-	-
PRI	-	-	-	94.9	90.4	4.5
URY	95.8	95.2	0.7	93.3	91.8	1.4

Nota: la tabla presenta el porcentaje de parejas que pertenecen a la misma etnia, por país.

Fuente: Elaboración propia con base en microdatos de IPUMS (2020).

Indicador de Assortative mating - Propuesta siguiendo a Shen (2019)

Shen propone una métrica de emparejamiento selectivo, a la que llama “normalización aleatoria perfecta” y la define de la siguiente manera: normaliza el contrafactual de coincidencia aleatoria a igual a 0 y el contrafactual de coincidencia perfecta a igual a 1 y se pregunta dónde se encuentran las coincidencias observadas entre estos dos límites²².

La normalización aleatoria se implementa por categoría étnica. Sean E_o y E_a dos variables aleatorias para la autoidentificación étnica de un hombre y una mujer, y sean e y e' dos niveles de categorías cualesquiera. Entonces, se denota $p_{sim}(e, e')$ donde $sim \in \{ Perfecta, Aleatoria, Observada \}$ como la probabilidad de observar un emparejamiento con $E_o = e$ y $E_a = e'$ en cada escenario de emparejamiento. Entonces la normalización perfecta aleatoria es:

$$s(e_o, e_a) = \frac{p_{observada}(E_o = e_o, E_a = e_a) - p_{aleatoria}(E_o = e_o, E_a = e_a)}{p_{perfecta}(E_o = e_o, E_a = e_a) - p_{aleatoria}(E_o = e_o, E_a = e_a)}$$

Si las coincidencias observadas coinciden con la coincidencia perfecta (es decir, Observado = Perfecto), esta normalización es igual a 1 y, por el contrario, si las coincidencias observadas coinciden con la

²² Si las coincidencias observadas están por debajo del contrafactual de la coincidencia aleatoria, entonces trato la coincidencia aleatoria como el límite superior (normalizado para que sea igual a 0) y simulo una coincidencia aleatoria perfectamente negativa - es decir, el hombre "superior" coincide con la mujer clasificada N-ésima, 2 coincide con N - 1, etc. Luego trato el contrafactual de la coincidencia aleatoria perfectamente negativa que es el límite inferior, normalizado para ser -1, y la normalización Perfect-Random (para la coincidencia aleatoria negativa) pregunta dónde entre estos dos límites se encuentra el los partidos observados mienten.

coincidencia aleatoria (Observado = Aleatorio), esta normalización es igual a cero. Este indicador, además de controlar los cambios en las distribuciones, controla los cambios en las brechas de raciales. Para calcular las tendencias agregadas en la coincidencia selectiva, se calcula un promedio ponderado de la normalización aleatoria perfecta calculada para cuando una pareja tiene el mismo nivel educativo y los ponderadores son la proporción de coincidencias observadas en cada una de estas celdas, siguiendo el espíritu de Eika et al. (2018).